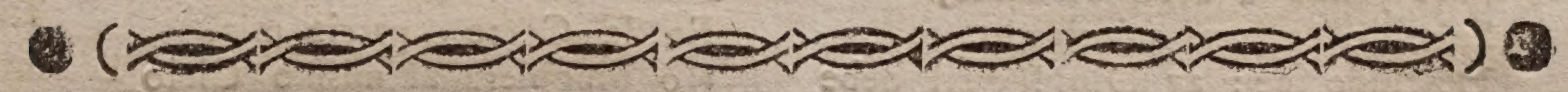
COMEDIA FAMOSA.

NUNCA LO PEOR ES CIERTO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Cárlos, Galan. *** *Doña Leonor, Dama.* *** *Don Pedro, Barba.*
Don Diego, Galan. *** *Doña Beatriz, Dama.* *** *Gines, Criado.*
Don Juan, Galan. *** *Ines, Criada.* *** *Fabio, Criado.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Cárlos y Fabio de camino.

Carl. DIste el papel? *Fab.* Si señor,
y con notable alegría
dixo, que al punto vendria
á esta posada. *Carl.* Leonor
habráse ya levantado?
Fab. Aun no ha abierto su aposento.
Carl. Pues llama en él, porque intento
dar la parte del cuidado
con que asegurar me atrevo
su vida y honor aquí,
por lo que me debo á mí,
no por lo que á ella le debo.
Llámala pues, que ya es hora
de que despierte. *Sale Leonor.*
Leon. Eso fuera
si yo, Don Cárlos, durmiera;
pero quien padece y llora
desdenes de una fortuna
tan cruel, tan inclemente,
tan á todas horas siente,
que no descansa en ninguna.
Qué me quieres? *Carl.* Informarte,
de como en tan triste suerte
trata mi amor defenderte,
ya que no es posible amarte.
Sabrás::- *Leon.* No prosigas, no,
pues sea justo ó no sea justo,
basta saber que es tu gusto,
para obedecerle yo.
Que aunque en pena semejante,
atento te considero
á la ley de Caballero,
primero que á la de amante,
en mí no hay mas eleccion,
mas gusto, mas alvedrío
que el tuyo: siendo ese el mio,
para qué es la relacion?
Carl. O, qué bien esa humildad,
hermosa Leonor, viniera,
si de voluntad naciera,
y no de necesidad!
Leon. A quien ya le ha persuadido
la apariencia de un engaño,
tarde ó nunca el desengaño
pondrá su queja en olvido:
y mas, quando él de su parte
tan poco hace por creer,
que pudo ó no pudo ser.
Carl. No trates de disculparte,
que no has de poder, Leonor.
Leon. Haz una cosa por mí,

por ser la última, que aquí
ha de deberte mi amor.

Carl. Sí haré, sal de ese cuidado,
dime pues lo que deseas.

Leon. Escúchame, y no me creas
despues de haberme escuchado.

Carl. Con aquella condicion,
sí haré; prosigue pues, dí,
qué es lo que quieres de mí?

Leon. Solamente tu atencion.

Carl. Aguarda: Fabio *Fab.* Señor?

Carl. Si viniere el Caballero
que llamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor:
prosigue ahora. *Vase Fabio.*

Leon. Ya sabes,
Cárlos mio: mal empiezo,
pues yendo á decir verdades,
hube de empezar mintiendo.
Descuido fué: ay Dios! quál debe
de andar mi amor allí dentro,
pues de quanto arroja fuera,
hasta el descuido es requiebro!
Ya sabes, digo otra vez,
la ilustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres y en mis deudos.
Tambien sabes, que por mí,
Cárlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos.
O quánto en esta materia
cobarde estoy, conociendo,
que contra mí, hasta la misma
verdad sospechosa tengo!
Pues quien me viere venir
peregrinando á otro Reyno
en poder de un hombre mozo,
y de este con tal despego
tratada, que las finezas
que á su ilustre sangre debo,
aun no las debo yo, pues
él se las debe á sí mesmo:
cómo creerá, que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quando al primero que obligo,
es el primero que ofendo?
Pero qué importa, qué importa,
que en lo aparente y supuesto
se conjuren contra mí
estrellas, fortuna y tiempo,
si en la verdad han de hallarse
todos de mi parte, haciendo
lo que el Sol en el eclipse,
que aunque borre sus reflexos,
aunque perturbe sus rayos,
no por eso, no por eso
dexa, á pesar de las sombras,
de salir despues venciendo
la vaga interposicion,
que ya le juzgaba muerto?
Y al fin, contra quantas nieblas
mi explendor deslucen, pienso
coronarme victoriosa,
y hasta llegar este efecto,
hoy, á pesar de sus iras,
á atar el discurso vuelvo.
En la Corte, patria mia,
(ó pluguiera al mismo Cielo
hubiera sido al nacer
mi patria y mi monumento!)
Cárlos, me viste una tarde,
que á San Isidro saliendo
con unas amigas mias,
por amistad ó por deudo,
llegaste á hablarlas, y dando
licencias el campo atento,
á mi hermosura dixera,
si pensara que la tengo.
De galan y de entendido
juntaste los dos extremos,
haciendo la cortesía,
capa del atrevimiento.
Continuaste desde entónces
en mi calle los paseos,
en mi reja los suspiros
de dia y de noche, siendo
la estatua de mis umbrales,
y la sombra de mi cuerpo.
Solicitaste criadas
y amigas, que son los medios
comunes de amor, á quien
debiste, que tus afectos
oyese para escucharlos,
sino para agradecerlos.
Quántos dias te costó
de finezas y desvelos,
que leyese un papel tuyo?

tú lo sabes, y así quiero,
dexando empeños menores,
ir á mayores empeños.
Enterada yo de que
fuesen, Cárlos, tus intentos
tan lícitos, que aspiraban
solo á fin de casamiento,
admití, ménos cruel
que debiera á tus deseos;
pero con aquel seguro,
bastante disculpa tengo,
en lo ilustre de tu sangre,
lo honrado de tus respetos,
lo galan de tu persona,
y lo sutil de tu ingenio.
Ya nuestra correspondencia
entablada en el silencio
de la noche, porque á él solo
se fiaba el amor nuestro,
nos hablabamos por una
reja de mi quarto; y viendo
que no dexaba de ser
escándalo á los que necios
de sus cuidados se olvidan,
por cuidar de los agenos,
tratamos, que desde entónces
entrases al aposento
de un criado, donde yo
hablarte podia sin miedo.
De esta vil curiosidad,
que tantos daños ha hecho,
pues los peligros de afuera
enmienda con los de adentro,
una noche, que veniste
mas tarde que otras (no quiero
hablar, que no es ocasion,
en si otro divertimiento
mas gustoso te detuvo,
pues al fin, yo lo agradezco
la novedad de venir
al daño, y no venir presto)
entraste en mi casa, y quando
quejoso mi sentimiento,
desconfiada mi fe,
te esperaba con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confianza y miedo
hacen el cariño mas,
porque le descubren ménos,
apénas una palabra
pude hablarte, quando siento
dentro de mi quarto ruido,
y á saber quien era vuelvo:
tú, pensando que seria
desden, estudiado efecto
de castigar tu tardanza,
me seguiste, quando (ay, Cielos!)
ví (máteme mi memoria!)
que (con qué dolor me acuerdo!)
un (con qué pena lo digo!)
hombre (ahógueme mi aliento!)
embozado (qué desdicha!)
hácia á mí::-

Sale Fabio.

Fab. Aquel Caballero,
que enviaste á llamar, aguarda
ahí fuera. *Carl.* Entrate allá dentro,
que no quiero que te vea
hasta despues. *Leon.* Que hasta en esto
hube de ser desdichada,
pues aun para este pequeño
alivio de hablar, siquiera,
hubo de faltarme tiempo!
Carl. Hoy verás quánto es en vano
querer disculparte. *Fab.* Presto,
si has de esconderte, que entra.
Carl. Tú salte allá fuera luego, *á Fab.*
y tú escucha lo que hablamos. *á Leon.*
Leon. Qué poco á mi estrella debo!
Carl. Ménos debo yo á la mia,
pues lo que me dió la he vuelto.

Escóndese Leonor, vase Fabio, y sale Don Juan.

Juan. D. Cárlos, primo? *Car.* Los brazos
me dad, D. Juan. *Juan.* Aunque tengo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo,
que valga la queja mas,
que vale el gusto de veros.
Vos en Valencia, Don Cárlos,
y no en mi casa? qué es esto?
pues cómo se hace este agravio
á amistad y parentesco?
Carl. La queja, Don Juan, estimo,
como es justo, pero tengo
la disculpa tan á mano,
que habeis de olvidarla presto:
cómo os va? *Juan.* Para serviros,

siempre á todo lance expuesto.
Carl. Vuestra hermana y prima mia?
Juan. Salud goza; mas dexemos
el cumplimiento, por Dios,
que es un hidalgo muy necio:
qué venida es esta, Cárlos?
qué hay en la Corte de nuevo?
Carl. Qué ha de haber? desdichas mias,
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
allí, Don Juan, las encuentro.
Juan. Con eso que me habeis dicho,
me habeis crecido el deseo
de saber, qué causa os trae
tan despulsado el aliento?
Carl. Yo ví una hermosura, y yo
amé, Don Juan, tan á un tiempo
todo, que entre ver y amar,
aun no sé qual fué primero:
rendido ostenté finezas,
constante sufrí desprecios,
sino merecí favores,
zeloso lloré tormentos,
que estas son las quatro edades
de qualquier hombre, pues vemos,
que en brazos de desden nace,
crece en poder del deseo,
vive en casa del favor,
y muere en la de los zelos.
Entraba á hablarla de noche
de un criado al aposento,
que corresponde á su quarto,
escuchamos pasos dentro:
volvió ella, y yo tras ella,
ó rezelando ó temiendo
que fuese su padre, quando
vimos un hombre cubierto,
que de su quarto venia
á hurto sus pasos siguiendo:
quién es, dixo? él respondió:
quien solo quiso ver esto.
Yo nada hablé, porque á vista
de mi dama y de mis zelos,
remití toda la voz
á la lengua del acero.
Saqué la espada, y cerrando
los dos á morir resueltos,
quiso, no sé bien si diga
piadoso ó cruel el Cielo,
que de una herida cayese
en la tierra, para hacernos
iguales las suertes, que
nos vimos á un punto mesmo,
muerto de la herida él,
y yo del agravio muerto.
Bien pensareis, que esta es sola
mi desdicha, y que el suceso
pára en que yo delinqüente
me vengo á Valencia huyendo
del rigor de la justicia;
pues no, Don Juan, pues no es eso,
que ahora empieza el mas extraño,
el mas notable, el mas nuevo
lance de amor, que jamas
dió la cadena á su templo.
Al ruido de las espadas,
de Leonor á los extremos,
dieron las criadas gritos,
despertó su padre á ellos:
consideradme á mí ahora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mí
su familia á un noble viejo,
desmayada aquí mi dama,
y allí mi enemigo muerto.
En este lance me hallaba,
quando (ay de mí!) volviendo
del desmayo, me pidió
su vida amparase (ay, Cielos!)
qué bien hace la muger,
que ya que ha de hacer un yerro,
lo fia de buena sangre!
Dígalo yo, pues en medio
de su traicion y mi agravio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento.
Sígueme, Leonor, la dixe,
y haciendo muro mi pecho,
salí con ella á la calle,
donde las alas del miedo
nos ampararon de suerte
veloces, que en un momento,
en cas de un Embaxador
tomamos seguro puerto.
Envié á llamar un criado,
que informado del secreto
de todo, volvió á decirme,

que

que el hombre era un Caballero
forastero, que en la Corte
estaba á seguir un pleyto,
cuyo nombre, aunque lo oí,
por ahora no me acuerdo.
Que la herida en la cabeza
le privó el sentido, pero
aunque con poca esperanza
de vida, no estaba muerto,
sino en otra casa, á donde
le llevó el Alcalde preso;
que habiendo sabido, que era
yo el agresor del suceso,
mi hacienda estaba embargando;
y añadió despues á esto,
que el padre, como hombre al fin,
prudente, atrevido y cuerdo,
ni querella ni otra alguna
diligencia habia hecho,
porque su venganza solo
librada tenia en su efuerzo.
Yo viédome pues cercado
de penas, y en un empeño
tan grande, como amparar
la causa de ellas, resuelvo
salir de Madrid, á donde
pueda vivir por lo ménos,
sin temor de la justicia,
ni de su padre ni deudos.
Y así, lleno de pesares,
y de obligaciones lleno,
acordándome de vos,
de vos á valerme vengo.
Yo, Don Juan, traigo conmigo
aquesta Dama, á quien tengo
de salvar la vida, á costa
de todos mis sentimientos.
En dexándola segura,
pues esta es en todo riesgo
mi primera obligacion,
podrán mis desdichas luego
acudir á la segunda;
pues la segunda que tengo
es huir de esta enemiga,
que como noble defiendo,
que como quejoso obligo,
como enamorado quiero,
y como ofendido huyo:
y en dos contrarios extremos,
acudiendo á las dos partes,
de amante y de Caballero,
enamorado la adoro,
y zeloso la aborrezco.
Cuyas dos obligaciones,
tan cabal accion han hecho,
que desde Madrid á aquí,
sino es hoy, juraros puedo,
que no la hablé dos palabras;
porque no quise que en tiempo
ninguno de mí dixese
la fama, que pudo ménos
mi valor, que mi apetito,
que es hombre baxo y es necio,
es vil, es ruin é infame,
el que solamente atento
á lo irracional del gusto,
y á lo bruto del deseo,
viendo perdido lo mas,
se contenta con lo ménos.
Mirad vos cómo en Valencia,
con otro nombre supuesto,
podrá vivir esta dama,
en qué casa, en qué Convento,
en qué retiro, en qué Aldea,
donde vereis que la dexo
lo poco que traer conmigo
pude para su sustento,
que á mí bástame la espada,
pues al instante, al momento,
que ella asegurada quede,
yo tengo de ir de ella huyendo
á Italia: á servir al Rey
me pasaré, donde al Cielo
le pido, que la primera
bala acierte con mi pecho;
porque con mi vida acaben
de una vez tantos rezelos,
tantas penas, tantas ansias,
agravios y sentimientos,
que como noble las busco,
y como amante lo siento.

Juan. Es tan nueva vuestra historia,
tan raro vuestro suceso,
que solo puede admirarse,
dexándoselo al silencio.
Y hablando, no en lo pasado,
pues ya no tiene remedio,
sino en lo presente, vamos

lo que ha de ser previniendo.
Dónde mejor esta dama
estará que en un Convento?
mas tiene el inconveniente
de haber de estarla asistiendo,
quando tan pobre os hallais,
sin renta y con alimentos:
que aunque mi alma y mi vida,
mi ser, mi amor, todo es vuestro,
mi hacienda está de manera,
Don Cárlos, que no me atrevo;
porque no sé si despues
podré cumplir lo que ofrezco.
Y así, en mi casa presumo
que habrá de estar, donde creo
que::- *Carl.* No paseis adelante,
que aunque la oferta agradezco,
no me es posible aceptarla,
ni que estas cosas sabiendo,
dé ese cuidado á mi prima:
fuera de que no es respeto
llevar mi dama á su casa,
que aunque por su nacimiento
mereciera bien su lado,
estos extraños sucesos
ajan mucho las noblezas.
Juan. Oid, que para todo hay remedio:
á una doncella de casa,
mi hermana habrá poco tiempo
que puso en estado, y hoy
está sin ella: yo tengo
una dama amiga suya,
á quien sirvo y galanteo,
para casarme, y á quien
podré fiar el secreto.
Pidiéndole yo á esta dama,
que la envie á casa, dexo
asegurada la parte,
de que mi hermana, sabiendo
quien es, lo tenga á disgusto.
Y aunque el desdoro confieso,
de que entre con este nombre,
puede tolerarse, siendo
en lo público criada,
y señora en lo secreto;
pues yo he de estar á la mira,
siempre á su servicio atento.
Carl. El medio no era muy malo
para asegurarla, pero
no me atreveré, Don Juan,
yo á decirlo y proponerlo
á Leonor, porque::- *Sale Leonor.*
Leon. Detente,
que yo responderé á eso.
Señor Don Juan, no tan solo
como criada, sirviendo
en vuestra casa, estaré
honrada y gustosa, pero
como esclava que comprais
de aquesta fineza á precio:
porque no habrá para mí,
si es que para mí hay consuelo,
otro alguno, sino solo
saber que ha de ser mi dueño
cosa tan propia de Cárlos;
y humilmente á esos pies ruego
faciliteis esta dicha.
Y pues os he estado oyendo,
y en la relacion que él
de mis fortunas ha hecho,
parece que estoy culpada,
y que apelacion no tengo,
porque á vuestra casa no
lleveis ni aun el mas pequeño
escrúpulo, de que soy
tan fácil como parezco;
plegue á Dios, que él me destruya
con su poder, y los Cielos
me falten, si yo á aquel hombre
embozado y encubierto,
ocasion le dí jamas
para tanto atrevimiento;
si ya no es darle ocasion
á un hombre darle desprecios.
Juan. Vuestra hermosura, señora,
al paso que vuestro ingenio
os acredita conmigo,
y no ya por Cárlos quiero
hacer la fineza, si es
fineza la que os ofrezco,
sino por vos; que la escriba
mi dama á mi hermana quiero
un papel que vos lleveis;
esperad, que al punto vuelvo. *Vase.*
Leon. Ya, Don Cárlos, que ha llegado
el plazo de tus deseos,
pues ya te verás sin mí,
una sola cosa espero,

que

que añadas á las finezas
que hasta este instante te debo.
Carl. Déxame, Leonor, por Dios,
no apures mi sufrimiento,
porque no sé que te adoro,
hasta que sé que te pierdo:
pero dime, qué me quieres
pedir? *Leon.* Que si en algun tiempo
te llegare el desengaño
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la palabra
que me diste. *Carl.* No solo eso
ofrezco á ese desengaño,
Leonor, pero hacerte ofrezco
víctima el alma y la vida;
pero cómo me enternezco
de esta suerte? tú no eres
la que aquel hombre encubierto
en tu aposento tenias?
pues ni aun desengaños quiero
tuyos, sino huir de tí,
ya que segura te dexo.
Leon. Vete, vete, que algun dia
volverán por mí los Cielos.
Carl. Si esa esperanza no hubiera,
me hubiera yo, Leonor, muerto
á manos de mi dolor.
Leon. Si airado una vez, si tierno
otra vez me hablas, por qué
mas al mal, que al bien atento,
no te pones de mi parte,
y crees, Cárlos, que puedo
estar sin culpa? *Carl.* Porque
temo, que en qualquier suceso,
siempre es cierto lo peor.
Leon. Pues yo en mi inocencia espero,
que ha de haber suceso en que
no siempre lo peor es cierto. *Vanse.*
Salen Doña Beatriz leyendo un papel, y Ines tras ella.
Ines. Leyendo mi ama un pepel,
tan triste y confusa está,
que mil deseos me da
de saber lo que hay en él.
Una vez le aja furiosa,
y al Cielo elevada mira,
otra llora, otra suspira.
Beat. Hay suerte mas rigorosa!
Ines. A leer vuelve: de qué nace
ya el agrado y ya el furor?
sin duda, que es borrador
de alguna Comedia que hace.
Beat. Bien dicen, que una cruel
pluma, áspid es de ira lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel.
Dígalo yo, pues á mi
muerte su traicion me dió:
quién creerá mis penas? *Ines.* Yo
Beat. Ines, tú estabas aquí?
Ines. A esta quadra salí ahora,
y viendo la confusion
que tiene tu corazon,
te he de suplicar, señora,
digas, qué causa te obliga
á tan grande extremo? *Beat.* Es tal,
que por aliviar el mal,
es fuerzà que te le diga.
Bien te acuerdas, que Don Diego
Centellas me galanteó
mucho tiempo. *Ines.* Si. *Beat.* Y que yo,
agradecida á su ruego,
á su amor y á su fineza,
le correspondí. *Ines.* Muy bien.
Beat. Bien te acordarás tambien,
que aunque es tanta su nobleza,
no se declaró jamas
con mi hermano, hasta salir
con un pleyto, que á seguir
fué á la Corte. *Ines.* Lo demas.
Beat. Pues Gines, un criado suyo,
que de mí obligado vive,
aquesta carta me escribe;
de que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto á que fué es de amor:
la carta dirá mejor
su traicion y mi cuidado.
Lee. Cumpliendo, señora, con la obligacion de lo que ofrecí, que fué avisar de todo; hago saber á v. md. que en casa de una dama de esta Corte dexó por muerto á mi señor un Caballero de una herida, de que estuvo dos dias sin sentido y preso; ya, gracias á Dios, está mejor y libre, y de partida para esa Ciudad, á donde::-

Rep. No leo mas, porque confieso
 que me ahogan ansias mias.
Ines. Qué mas, señora, querias
 leer, despues de leido eso?
Beat. Ese es el pleyto á que fué
 Don Diego? *Ines.* Era necesario,
 que siempre es pleyto ordinario
 de Madrid amor. *Beat.* No sé
 con qué estilos, con qué modos
 pueda explicar mi dolor.
Ines. Quién vió partir al señor
 (ó, fuego de Dios en todos!)
 ofreciendo maravillas,
 y como los alfareros
 de amor, no solo pucheros
 hacen, sino cantarillas.
 Y al fin, duran sus extremos
 hasta que otra cara ven;
 pero, pícaros, tambien
 nosotras lo mismo hacemos.
 Y al cabo de la jornada,
 bien sabe mi Santo Dios,
 que estamos en paz, y no nos
 quedamos á deber nada.
Beat. De rabiosos zelos muerta
 estoy. *Ines.* Tienes mil razones.
Beat. Y durarán mis pasiones, *Llaman.*
 hasta que::- pero á esa puerta,
 Ines, no han llamado? *Ines.* Sí.
Beat. Llega tú, y mira quien es.
Ines. Ay de tí, pobre Gines,
 si otro escribiera de tí,
 que en Madrid descalabrado
 mi casto honor ofendias! *Vase.*
Beat. Locas confusiones mias,
 ya que á ver habeis llegado
 efectos de una mudanza,
 haced, pues todo es del viento,
 que me lleve el pensamiento,
 quien me llevó la esperanza.
 Diera por ver á la dama,
 que pudo empeñarle así,
 el alma y la vida.
Salen Ines, y Leonor humildemente vestida.
Ines. Aquí
 está, entrad. *Beat.* Ines, quién llama?
Leon. Quien, si merece, señora,
 besar vuestra blanca mano,
 podrá desmentir no en vano
 sus fortunas desde ahora,
 pues de su golfo cruel,
 puerto toma en vuestro Cielo.
Beat. Alcese amiga del suelo.
Leon. Qué mal me ha sonado el él!
Beat. Qué es lo que quiere?
Leon. Este aquí, *Dale un papel.*
 carta de creencia es.
Beat. Cuyo es? *Leo.* De Violante. *Beat.* Ines,
 qué buena cara! *Ines.* Así, así.
Leon. Fortuna, á qué mas extremo
 puedes haberme traido?
 y aun lo que lloro no ha sido
 tanto como lo que temo.
Beat. Violante me escribe aquí,
 sabiendo, que una criada
 que he tenido, esta casada,
 que en su lugar::-*Leon.* Ay de mí! *ap.*
Beat. La reciba, porque tiene
 bastante satisfaccion,
 que su virtud y opinion
 á mi servicio conviene,
 de que agradecida quedo
 á la intercesion. *Leon.* Los pies
 me dad otra vez. *Beat.* De dónde es?
Leon. Soy de tierra de Toledo.
Beat. Pues á qué á Valencia vino?
Leon. Con una dama, señora,
 de la Virreyna, que ahora
 ha muerto, y así, previno
 mi suerte buscar á quien
 servir pueda en la Ciudad.
Beat. Su buena gracia, en verdad,
 y su persona tambien
 me agradan: de qué servia?
Leon. De doncella de labor.
Ines. Eso sí, que fuera error
 esotra doncellería.
Leon. Yo la trocaba, y no dudo,
 que daros gusto sabré
 en esta parte, porque
 Abril inventar no pudo
 flor, que yo de tal manera
 no imite, que ese cabello
 competir hermoso y bello
 le haré con la primavera.
 Enaguas, balonas, tocas
 no habrán menester salir
 de casa para lucir;

pue

pues como yo sabrán pocas
aderezallas ni hazellas
del uso que mas se tray.
No hay labor blanca, no hay,
puntas sutiles y bellas,
que no haga con perfeccion,
tanto, que dirás, no en vano,
que al vivo anduvo la mano,
sino la imaginacion.
Bordo razonablemente
broca, cañamazo y gasa.
Beat. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente;
y así, puedes desde luego
quedarte en casa, que aunque
dueño mio y de ella fué
mi hermano, á dudar no llego,
que siendo este gusto mio,
á él no le embarazará.
Leon. Que no se disgustará,
señora, en quien es confio;
que hacer á un triste feliz,
es de nobles como él.
Beat. Cómo se llama? *Leon.* Isabel.
Beat. Quítese el manto.
Sale D. Juan. Beatriz?
Beat. Hermano D. Juan. *Jua.* Qué hacias?
Beat. Una fineza por tí
haciendo estoy. *Juan.* Cómo así?
Beatr. Porque sabiendo que habias
de agradecer, como amante,
dar gusto á tu dama bella,
recibí aquesta doncella,
por ser cosa de Violante.
Juan. La buena cortesanía,
y la malicia agradezco;
y así, esta casa os ofrezco,
por vos y quien os envia;
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos á Beatriz servireis,
pero yo os serviré á vos.
Leon. Guárdeos el Cielo, señor,
por la merced que me haceis,
en mí una esclava teneis.
Juan. Qué te parece, Leonor, *ap.*
de la casa y Beatriz bella?
Leon. Que solamente con esto
que hoy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.
Juan. Beatriz, hablarte quisiera
de una cosa que hoy
por mí has de hacer. *Beat.* Tuya soy:
idos las dos allá fuera.
Hablan los dos en secreto.
Ines. Usted, señora Isabel,
me conozca por criada,
por amiga y camarada,
que uno y otro seré fiel,
como su mucho valor
solamente haga una cosa.
Leon. Qué es? *Ines.* No ser melindrosa
en un tantico de amor.
Leon. Esa caduca costumbre
ya espiró; y si verdad digo,
tambien yo traigo conmigo
mi poca de pesadumbre.
Ines. Como eso tu voz me diga,
desde aquí de mejor gana,
seré amiga y mas que hermana.
Leon. Y yo hermana mas que amiga:
que hable yo así, Cielo! quién *ap.*
creerá aquesto de mí? *Vanse las dos.*
Beat. Cárlos en Valencia? *Juan.* Sí;
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto pasa
á Nápoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
á servirse de esta casa;
mas vendrá al anochecer
á verte, y lo que quisiera,
que por mí tu amor hiciera,
es prevenir y tener
algun regalo que hacerle.
Beat. Digo, que yo trastear é
mis escritorios, veré
que hay en ellos que ofrecerle;
que aunque estoy desalhajada,
para cosas semejantes
habrá bolsas, lienzos, guantes,
y de la ropa excusada
que hay por estrenar, verás
un azafate, que creo
que le acredite el deseo.
Juan. Notable gusto me das.
Beat. Esto y la cena de mí
fia. *Juan.* Pues yo vuelvo luego,
á Dios. *Beat.* O traidor Don Diego;
B quién

quién se vengara de tí ! *Vase.*
Juan. A Cárlos quiero avisar
el efecto que ha tenido
el papel: aunque haya sido
su mayor cuidado estar
lo que ha que está tan secreto,
que ninguno puede verle,
esta noche he de traerle
conmigo á casa. *Vase.*
Salen Don Diego y Gines de camino.
Dieg. En efeto,
gran gusto es volver un hombre
á ver su patria, Gines.
Gin. Y mas, quando ha estado tan
á pique de no volver.
Dieg. Convaleciente me vi,
y libre apénas, porque
contra mí no hubo querella,
quando al instante traté
de ausentarme de Madrid,
por el rezelo de que
los parientes de Leonor
muerte á su salvo me den.
Gin. Si esto de morir es burla
pesada para una vez,
qué será para dos veces?
Tú hiciste, señor, muy bien.
Dieg. No es Don Juan aquel que sale
de su casa? *Gin.* Sí. *Dieg.* Gines,
todo parece que hoy
me va sucediendo bien.
Gin. Pues qué maula te has hallado?
Dieg. Es poca dicha saber
què estando ahora Don Juan
fuera de casa, podré
ver á Beatriz? *Gin.* De Beatriz
te acuerdas? *Dieg.* Quándo olvidé
yo su gran belleza? *Gin.* Quando
por otra que yo miré
te dieron en la cabeza,
ó de tajo ú de reves
un tanto, con que por tanto
no vuelves acá otra vez.
Dieg. Eso de servir un hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
al amante mas fiel.
Gin. Lo mismo hacen ellas. *Dieg.* Llega,
y pregunta por Ines,
y dila, que estoy yo aquí;
y advierte una cosa. *Gin.* Qué?
Dieg. Que del pasado suceso
á nadie noticia dés,
y mas en cas de Beatriz.
Gin. Eso habia yo de hacer?
cree, que hoy no sabrá de mí
mas de lo que supo ayer,
que no la ví de mis ojos.
Dieg. Llega pues, llama.
Llama y sale Ines.
Ines. Quién es?
Gin. Señora Nise, un criado
de toda vuesa merced,
que tan amante y rendido
se viene como se fué.
Ines. Gines mio, no me das
un abrazo? *Gin.* Y dos y tres,
que no soy yo miserable.
Ines. Cómo has venido? *Gin.* Despues
lo sabrás muy por extenso,
que no hay tiempo ahora, porque
mi señor te quiere hablar.
Ines. Luego ha venido tambien?
Dieg. Sí, Ines, y con mil deseos
de verte á tí, y de saber
cómo está Beatriz. *Ines.* Pues buena
la hallará, sabiendo::- *Sale Beatriz.*
Beat. Ines,
quién llamaba, que con tanta
conversacion estás? *Dieg.* Quien
peregrino y derrotado
de la tormenta cruel
de una ausencia, en que rendido
el zozobrado baxel
de amor, á uno y otro embate
sufrió uno y otro desden,
hasta que tranquilo el mar,
con el bello rosicler
de los amigos celajes,
toma puerto á vuestros pies,
á donde con sangre humilde
la tabla que tumba fué
en el templo de su amor
el ídolo de su fe.
Beat. Que mientan así los hombres! *ap.*
mas disimular es bien.
Aunque mas, señor Don Diego::-
pero luego os lo diré.

Ines,

Ines, mira que no salga
á aquesa quadra Isabel,
que no es bien que al primer dia
mis penas sepa. *Ines.* Haces bien:
Gines, despues nos veremos.
Gin. Como nos veamos despues,
yo haré verdad el refran,
de un poco te quiero, Ines. *Vase Ines.*
Beat. Aunque mas, señor Don Diego,
vuelvo á decir otra vez
(qué mal se encubre el dolor!)
encarezcais ni pinteis
de la ausencia las tormentas,
significar no podreis
las que he padecido yo,
siempre amante, siempre fiel.
Dieg. Albricias, que nada sabe. *ap.*
Gin. Cómo lo habia de seber? *ap.*
Beat. Cómo en la Corte os ha ido?
Dieg. Como ausente de vos, pues
no hay gusto en ausencia amando,
sino es uno. *Beat.* Qual? *Dieg.* Volver
á vista de lo que se ama.
Beat. Que falso conmigo esté! *ap.*
un áspid tengo en el pecho,
y en la garganta un cordel.
En que estado el preyto queda?
Dieg. Como estaba le dexé;
porque mi poca salud
me trae á combalecer.
Beat. De qué achaque? *Dieg.* De no veros?
Beat. Pues no hay en Madrid que ver?
No son bizarras las damas?
Dieg. Como á ninguna miré,
no puedo dar voto en ellas.
Beat. Ninguna? *Dieg.* Dí tú, Gines,
lar fimeza que en mí viste.
Gin. Tanta firmeza ví en él,
que lo ví muerto de amor.
Beat. Sí, mas no dices de quien.
Dieg. Quién fuera, que tú no fueras?
Beat. Luego vos no sois aquel,
que trocando en criminal
el civil pleyto á que fué,
á sala de competencias
le llevasteis, donde al ver
en estrado, no en Estrados,
vuestra causa una muger,
en vista os condenó á muerte,
de que ministro cruel
fué cierto competidor?
Gin. Cómo lo habia de saber?
hemosla hecho buena? *Dieg.* Muerto
estoy. *Gin.* Qué miras? aun bien,
que yo no he hablado palabra.
Dieg. Qué es esto que escucho? *Gin.* Es
tu suceso de pe á pa,
sin quitarle ni poner.
Beat. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis,
que tengo para ofenderme
de un traidor, aleve, infiel,
falso, engañoso, incostante,
atrevido y descortés,
que me pasa por finezas
los agravios, no me hableis
otra vez en vuestra vida,
sino intentais, que otra vez
os dé á entender mi valor,
que hay en Valencia tambien
dama por quien pueda darse
la muerte á un hombre sin fe.
Dieg. Mirad::- *Beat.* Mirad vos, D. Diego,
que es tarde, y no será bien,
que me cueste hoy el pesar,
mas que me costó el placer:
idos pues. *Dieg.* Hasta dexaros
desengañada de que::-
Dent. D. Juan. Cómo no hay aquí una luz?
Beat. Ay infelize! este es
mi hermano. *Gin.* Pues el hermano,
cómo lo habia de saber? *Sale Ines.*
Ines. Señora, mi señor sube.
Dieg. Qué quieres que haga? *Beat.* No sé.
Ines. Yo si, entrad en esta quadra,
donde escondidos esteis,
hasta que podais salir.
Beat. Infeliz soy! *Ines.* Entrad pues.
Gin. Yo tomo de buen partido,
que dos mil palos me den.
Beat. Cierra la puerta hácia acá,
porque no los puedan ver.
Ines. Ya está la puerta cerrada.
Sale D. Juan. Siendo al anochecer,
no hay luces en casa? *Sale Leonor con luz.*
Leon. Aquí
las luces están.
Sale Carl. Al ver,

que

que es quien trae la luz Leonor,
ciego con la luz quedé.
Dame, señora, á besar
la mano, y si merecer
(ay Leonor, tú en este estado!)
puedo tanta dicha. *Beat.* Aunque
con rendimientos, Don Cárlos,
desenojarme intenteis,
del agravio que á esta casa
habeis hecho, no podreis.
Carl. Ya de ese gravio, señora,
con Don Juan me disculpé,
él me disculpe con vos,
pues ya yo lo estoy con él;
y aunque á vuestra casa hoy
no vengo á honrarme, creed,
que en ella para serviros
mi alma y vida teneis.
Juan. Ya le he dicho yo á mi hermana
las razones que teneis,
para no honrarnos de espacio.
Beat. Pues ya que de paso es
la dicha, dadme licencia
á que de paso tambien
os sirva como pudiere
mal prevenida mi fe:
aquí no estais bien, entrad
en mi quarto; ola, Isabel,
alumbra á mi primo. Cielos, *ap.*
lástima de mí tened! *Vase.*
Leon. Supuesto, señor Don Cárlos,
que he llegado á merecer
serviros hoy, qué mayor
dicha? qué mayor placer?
Carl. Ay Leonor! si yo pudiera
dexarte servida, cree,
que no quedaras sirviendo.
Leon. Yo quedo, Cárlos, mas bien
que merezco, pues que soy
tan desdichada muger,
que no merezco de tí,
que algun crédito me des.
Carl. Creyó alguno lo que oye,
primero que lo que vé?
Leon. Sí, pues hizo mal. *Juan.* Mirad,
que con extremos no deis
alguna sospecha en casa.
Carl. Quién puede dexar de hacer
extremos, viendo á Leonor
en el trage de Isabel? *Vanse.*
Gin. Ines, podremos salir?
Ines. No, que están al paso. *Gin.* Pues,
qué hemos de hacer? *Ines.* Esperar,
que se vaya el huéspede.
Gin. Quién es el huésped? *Ines.* Un primo
de casa: yo volveré
á sacaros; y si cierra
mi amo la puerta, saldreis,
quando ya esté recogido,
por ese balcon. *Gin.* Balqué.
Ines. Balcon. *Gin.* Por no saltar yo,
aun no danzo el saltaren:
Ines, disponlo de suerte,
que yo salga por mi pie,
si es posible. *Dieg.* De qualquiera
suerte lo dispon, Ines.
Gin. Como tú ya estás, señor,
enseñado á que te den,
piensas que el salir no es nada.
Ines. Cerrad la puerta y no hableis.
Dieg. Quién se vió en igual aprieto?
Gin. Yo, sin qué ni para qué.
Ines. Gran cochiboda hay en casa,
quiera Dios que pare en bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Cárlos y Fabio.

Carl. Está todo prevenido?
Fab. Ya la ropa y las maletas
tengo aparejadas, solo
falta que las postas vengan.
Carl. Mas falta. *Fab.* Qué es?
Carl. Que Don Juan,
que hoy he de partirme sepa,
para que de él me despida.
Fab. Pues no sabe que hoy te ausentas?
Carl. No, ni él ni Leonor lo saben,
que anoche aun no tenia esta
resolucion. *Fab.* Pues yo iré
á avisarle. *Carl.* Aguarda, espera,
que él parece que ha tenido
de mi pensamiento nuevas,
pues á la posada viene
ántes casi que amanezca.
Sale Don Juan.
Tan de mañana, Don Juan?

pues qué madrugada es esta?
Juan. Lo mismo puedo deciros,
dónde vais con tanta priesa?
Carl. Anoche quando volví
de vuestra casa, en aquesta
posada supe que hay
en Vinaroz dos Galeras
de Italia, y perder no quiero
la ocasion de irme con ellas:
porque no veo la hora
de hacer de Leonor ausencia,
que aunque yo por verla muero,
muero tambien por no verla.
Y ya que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda
volver á todo la espalda;
y así, con vuestra licencia,
Don Juan, pienso partir hoy.
Juan. Si yo, Don Cárlos, pudiera
ó concederla ó negarla,
fuera muy gran conveniencia
de mi dolor, poder ántes
negarla, que concederla.
Cárl. Cómo? *Juan.* Como me importara
deteneros en Valencia
unos dias alma y vida.
Carl. Fabio? *Fab.* Señor.
Carl. Quando vengan
las postas, despedirás las. *Vase Fabio.*
Ved, Don Juan, con quánta priesa
son vuestros preceptos, ántes
que preceptos, obediencias:
qué hay de nuevo? *Juan.* Estamos solos?
Carl. Si. *Juan.* Pues cerrad esa puerta.
Carl. Ya lo está: qué es esto? *Juan.* Es
una desdicha, una pena
tan graude, Cárlos, que solo
vos podeis de mí saberla,
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra,
y como mi sangre, Cárlos,
por ser en los dos la mesma.
Mirad quánto de un dia á otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas.
Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mí á valeros,
y hoy en las mias es fuerza
que yo me valga de vos;
ó quán villana, ó quán necia
es mi desdicha, pues cobra
con tanta priesa la deuda!
Carl. Desde anoche acá hubo causa,
que á tan grande extremo os mueva?
Juan. Despues que anoche salisteis
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisisteis quedaros,
ni yo quise haceros fuerza:
Y despues, que con instancias
no dexasteis que viniera
con vos, traté recogerme;
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mí
costumbre y no diligencia,
en mi quarto me entré, donde
mil ilusiones diversas
me desvelaron de suerte,
que entre confusas ideas,
apénas dormir queria,
quando despertaba apénas;
quando oigo (tiemblo el dezirlo!)
que en una quadra de afuera
una ventana se abria,
presumiendo, que por ella
alguna criada hablaba,
quise averiguar quien era,
abriendo, sin hacer ruido,
de mi ventana la media;
pues oyendo una razon,
ó tomando alguna seña,
sin escándalo, podia
poner en el daño enmienda.
A nadie en la calle ví,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron
á que el viento hacer pudiera
el ruido; pero qué poco
dura el bien que un triste piensa!
pues por el balcon, á este
tiempo, ví que se descuelga
un hombre: acudí volando
á tomar una escopeta,
y por prisa que me dí,
ya otro y él daba la vuelta
á la calle, á cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella,
ó tibia ó fácil ó vana
imaginacion, siquiera

de

de que eran ladrones, no
me quedase, viendo que eran
cómplice del hurto, iguales
los que huyen y el que cierra.
Quíseme arrojar á ellos,
mas viendo con quanta priesa
y ventaja iban, hallé
que era inútil diligencia.
Conocer quien era quise
la que vestida y despierta
á aquellas horas estaba,
y abriendo (ay de mí!) la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrada hallé de manera,
que llamar á él no era mas,
pues todas en mi presencia
le habian de alborotar,
que equivocando las señas,
el semblante de la culpa,
ponérsele á la inocencia,
y advertir para adelante,
siendo la accion ménos cuerda
que hace un ofendido, quando
no está en términos la ofensa,
darla á entender con decirla
para no satisfacerla.
Yo no he de hacer en mi casa
novedad; de la manera,
que hasta aquí me vieron todos,
me han de ver, tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
sabré hacer que el color mienta;
pero para este recato,
tener un amigo es fuerza
afuera si estoy en casa,
ó en casa si estoy yo fuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quién con mayor certeza,
que de vos, que como os dixe
sois mitad del alma mesma,
y como deudo y amigo
os toca tanto mi afrenta?
Y así, para averiguarlo,
oid lo que mi pecho intenta.
Dentro de mi quarto yo
tengo una quadra pequeña
con libros y con papeles,
donde jamas sale ó entra
criado alguno; aquí escondido,
Don Carlos::- Pero á la puerta
llaman. *Llaman dentro.*

Carl. Esperad; quién es?

Dent. Fab. Yo soy, señor, abre apriesa.

Carl. Si ves que tengo cerrado,
por qué llamas? *Sale Fabio.*

Fab. Porque sepas
una grande novedad,
de que importa darte cuenta.

Carl. Qué es? *Fab.* Estando de esta casa
esperándote á la puerta,
llegó de camino el padre
de Leonor, á ver si en ella
posada habia. *Carl.* Qué dices?

Fab. Lo que he visto, considera
si es cosa para que oculta
un instante te la tenga,
y mas habiendole dicho
que sí, y apeádose ahí fuera,
donde te ha de ver si sales.

Carl. Hay desdicha como esta!
sin duda en mi seguimiento
y de Leonor, á Valencia
viene. *Juan.* Conóceos él? *Car.* Sí.

Juan. Pues mira tú quando pueda
salir de aqueste aposento
Don Cárlos, sin que le vea,
y avisa. *Fab.* Ahora podrá,
que él en el quarto se entra
que le han dado. *Juan.* Pues salgamos
de aquí una vez, que allá fuera
veremos qué hemos de hacer.

Carl. Salgamos, Don Juan, aprisa.

Juan. Vamos á mi casa, á donde
ya es de los dos conveniencia
estar en ella escondido.

Carl. Qué de temores me cercan!

Juan. Qué de cuidados me afligen!

Car. Ay, Leonor, lo que me cuestas!

Vanse, y salen Doña Beatriz é Ines.

Beat. Ines, nada me digas,
que á mas dolor mi sentimiento obligas.

Ines. Pues habiendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintiera,
á Don Diego y Gines echamos fuera,
qué es lo que ahora te aflige?

Beat. Tú de mi llanto mi pasion colige;
qué importa que saliesen

sin que mi hermano ni Isabel los viesen,
si despues de mis desvelos
quedaron sin temor, mas no sin zelos?
Viste, Ines, en tu vida
desvergüenza mayor, que la fingida?
viste con la pena y tristeza
con que á significarme la fineza,
que ausente habia tenido,
llegó Don Diego, habiendo yo sabido
quanto le habia pasado
en Madrid de otra dama enamorado?

Ines. El no nos oye ahora,
y así, por él he de volver, señora;
qué querias que hiciera
en Madrid, que es el centro y es la esfera
de toda la lindura,
el aseo, la gala y hermosura,
un Caballero mozo,
que le apunta el dinero con el bozo,
y está, quando mas ama,
cinqüenta y tres leguas de su dama?
Ya pagó su pecado
bastantemente en cas de aquella moza,
puesto que sin venir de Zaragoza,
vino descalabrado;
y así, aunq Amor en tu opinion le culpa,
en la mia el ausencia le disculpa.

Beat. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
que no sepan, Ines, que los agravios,
que tocan en el gusto y no en la fama,
tienen perdon en quien de veras ama:
y si verdad te digo,
diera por verle disculpar conmigo,
no sé lo que me diera,
loca estoy, muerta estoy.

Ines. Aguarda, espera,
que si ese es tu deseo,
yo te lo cumpliré, pues nada creo
que embarazarnos puede,
que quando te entre á ver aquí se quede:
no hay ya que hacer extremos,
pues qué la escapatoria no sabemos?

Beat. Sí, pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera,
Ines, que imaginase,
que yo sobre mis quejas procurase
á sus disculpas la ocasion. *Ines.* A todo
remedio hay. *Beat.* De qué modo?

Ines. De este modo:
Yo le diré, que estás tan enojada,
tan ofendida y tan desesperada,
q una y doscientas veces me has mandado
no admitir papel suyo ni recado;
mas que no obstante, solo por hacerle
gusto, me he de atrever. *Beat.* A qué?

Ines. A ponerle
donde te pueda hablar, con que consigo
tres cosas; la una, que él se vea contigo;
la otra, que tú rogarle no parezca;
y la otra, que él á mi me lo agradezca.

Beat. Ines, yo estoy zelosa, cuerda eres,
harto te he dicho, haz tú como quisieres;
y en esta parte::- mas no discurramos,
porque Isabel no entienda lo q hablamos.

Sale Leonor con unas flores en una salvilla.

Leon. Aquestas son, señora,
las flores que mandaste hacer. *Beat.* Ahora
gusto, Isabel, no tengo para nada:
yo las veré despues. *Leo* Qué poco agrada
quien sirve sin estrella!

Beat. Ménos agrada quien amó sin ella. *Vas.*

Leon. Qué es esto, Ines, q tiene nuestra ama?

Ines. Esto es, amiga, rebentar de dama:
tiene una hiprocondria,
con que de una hora á otra, cada dia
muda mil pareceres;
oye, vé y calla, si agradarla quieres. *Vas.*

Leon. Harto oigo, y harto veo,
y harto callo tambien lo que deseo;
para qué neciamente
persuadirme procuras aquí ausente
de mi casa, mi patria y padre? puedo
perder jamas á mi desdicha el miedo,
si está tan cerca el daño,
que es locura agradar el desengaño,
y me pone tan léjos la esperanza,
que es locura perder la confianza?
Qué importa la mudanza
continua de los Cielos? si decia
uno, que enfermo de mi mal estaba:
ay triste del que fia
su cura al tiempo! porque exâminaba,
que es medio, aunque sabio, tan incierto,
que ya el mal habia muerto,
quando á curarle el Médico llegaba,
matando mil, para uno que sanaba.
Quién jamás se habrá visto
(mal mi dolor, mal la pasion resisto;)

en

en tan mísero estado,
como yo, sin haber (ay de mí !) dado
ocasion á fortuna tan tirana,
pues nunca fué::-
Sale D. Juan. Isabel, qué hace mi hermana?
Leon. En su quarto, señor, (ó pena fuerte !)
está. *Juan.* Pues hablaréte de otra suerte,
si sola estás: qué hacias, Leonor bella?
Leon. Lo q̃ siempre, qnexarme de mi estrella:
has visto á Cárlos? *Juan.* Sí, porq̃ no fuera
justo::- *Leon.* Qué?
Juan. Que sin verle se partiera.
Leon. Luego ya se ha partido?
Jua. Sí, Leonor. *Leon.* Sin haberse despedido
de mí? qué poco á tus finezas debo!
Juan. No, Leonor, como afecto ahora nuevo
dexes tu entendimiento
fácilmente llevar del sentimiento:
yo estoy en guarda tuya,
y no sin causa tu disgusto arguya,
que de mí defendida,
por tí he de aventurar honor y vida.
Leon. No dudo esa fineza
de tu valor, tu sangre y tu nobleza;
y porque sepas quanto, Don Juan, fio
de tan hidalgo noble ofrecimiento,
puesto que el pecho mio,
no es posible negarse al sentimiento:
dame, señor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto
me retire á llorar de tu presencia,
que no es razon, que descortes mi llanto,
pierda á tus confianzas el decoro,
no llore yo, sabiendo tú que lloro. *Vase.*
Juan. Qué cuerdamente decia
aquel sabio, que entre el ver
padecer, y el padecer,
ninguna distancia habia!
Díxela, que se habia ido
Cárlos que encerrado ya
dentro de mi quarto está,
porque él y yo hemos querido,
que nadie sepa este grave
empeño; porque en efeto,
ninguno guarda un secreto,
mejor que el que no lo sabe.
Fuera de que estando aquí
hoy el padre de Leonor,
para todos es mejor:
Cárlos? *Sale Don Cárlos.*
Carl. Estais solo? *Juan.* Sí,
que no entrara acompañado.
Carl. Habeis hablado á Leonor?
Juan. Sí, Cárlos, y de su amor
y de su virtud me han dado
bastante satisfaccion
sus lágrimas: ha sentido
pensar que os habeis partido
con tan discreta pasion,
que he llegado á persuadirme,
que aunque el indicio la culpa,
que ella está, Cárlos, sin culpa.
Car. Poco teneis que decirme
en eso; pero aunque yo
el desengaño deseo,
miéntras no lo toco y veo,
tengo de creerle? *Juan.* No.
Carl. Luego hablar de él es error,
supuesto que en mis rezelos,
han de ir borrando los zelos,
quanto pintare el amor:
Dixisteis que habia venido
su padre? *Juan.* No, que no fuera
justo que mas la afligiera
de lo que está. *Car.* Bien ha sido;
y qué mandasteis á Fabio?
Juan. Que en la posada esté, pues
él conocido no es,
para que leal y sabio
siempre á la mira estuviese
del padre, y que procurase
penetrar quanto intentase.
Car. Medio muy frívolo es ese,
que claro es que él no dirá
á nadie á lo que ha venido.
Juan. Con todo esto::- mas qué ruido
es este?
Ruido hácia la puerta que estará cerrada, mirando Cárlos.
Car. Ser cierto ya,
Don Juan, el lance mayor,
que sucedernos pudiera,
quien sube por la escalera
es el padre de Leonor.
Juan. Qué dices? *Car.* Que yo por esa
llave le ví y conocí.
Juan El padre de Leonor? *Car.* Sí.
Juan. Pues retiraos apriesa

vos

vos á esa quadra, que yo
á recibirle saldré,
y lo que intenta sabré.
Carl. Deteneos, eso no,
que no es á donde Leonor
y yo estamos, venir el
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros. *Juan.* Pues siempre os qüeda
libre el paso accion igual,
no anticipemos el mal,
dexémosle que suceda:
escuchémosle primero;
retiraos pues. *Carl.* Sí haré,
pero á la mira estaré.

Escóndese D. Cárlos abre la puerta D. Juan, y sale D. Pedro viejo de camino.

Juan. A quién buscias, Caballero?
Ped. Suplícoos que me digais,
pues por Caballero os toca
honrarme, si Don Juan Roca
en casa está. *Juan.* Qué mandais?
porque Don Juan Roca soy.
Ped. Que vuestros brazos me deis,
pues que vos solo podeis
ser de mis fortunas hoy
puerto, á cuya confianza
todas mis penas entrego,
quando á vuestra casa llego
á lograr una esperanza,
seguro de que ha de hallar
mi infeliz tirana estrella
todo quanto busco en ella.
Carl. Qué mas se ha de declarar?
Juan. Sin duda, que ya ha sabido, *ap.*
que Don Cárlos y Leonor
están aquí. Yo, señor,
á mi suerte agradecido
estoy, quando así me honrais;
pero es fuerza padecer
mil dudas, hasta saber
quién sois, y qué me mandais.
Ped. Sentaos, y quien soy, señor,
de aquesa sabreis primero.

Siéntase D Juan, y D. Pedro le da una carta.

Luego sabreis lo que espero
fiar de vuestro valor.
Juan. Del Marques mi señor es
la carta, dudando estoy.
Ped. Leed sabreis de ella quien soy,
y mi pretension despues.

Lee D. Juan. El señor Don Pedro de Lara, mi pariente y amigo, va á esa Ciudad en seguimiento de un hombre de quien importa á su honor satisfacerle: mi poca salud no me da lugar á acompañarle; pero fio, que donde vos estais, no le hará falta mi persona: y así os pido, que su ofensa es mia, y su satisfaccion corre por mi cuenta. Dios os guarde.

El Marques de Denia.

Lo que me escribe el Marques
mi señor, habeis oido;
lo que yo respondo á esto
es, que aquí para serviros
me teneis á todo trance.
Pedro. Guárdeos Dios, que así lo fio
de las noticias que traigo,
y de las partes que miro
en vos, en cuyo resguardo
solo y secreto he venido,
en confianza no mas
de esa carta; porque dixo
el Marques, que en vos tendria
mi honor valedor y amigo,
por muchas obligaciones
que á su casa habeis tenido.
Juan. Todas las confieso, y todas
vereis en vuestro servicio
empleadas igualmente;
pero para esto es preciso
saber, señor, la ocasion
que á Valencia os ha traido:
apuremos de una vez *ap.*
todo el veneno al peligro.
Pedro. Yo lo diré, si es que yo
puedo acabarlo conmigo.
Noble soy, Don Juan, y sobre
ser noble, estoy ofendido;
mi enemigo está en Valencia,
tras él vengo, harto os he dicho.
Juan. Y yo lo he entendido todo
tambien ya como vos mismo.
Pedro. Discreto sois; y así, solo
quiero que esteis prevenido,
para quando yo os avise,
de que de vos necesito. *Levántase.*

Juan. Esperad, que falta mas.
Pedro. Decid, qué falta? *Juan.* Advertiros
de que yo tengo en Valencia
deudos, parientes y amigos:
y así, sin saber quien es,
Don Pedro, vuestro enemigo,
ni el Marques puede mandarme
cosa contra el valor mio,
ni yo ofrecer favor, que
resulte contra mí mismo.
Pedro. De vuestra sangre y cordura
ha sido reparo digno,
y aunque sea contra mí,
os lo agradezco y estimo;
y para que no dexemos
el escrupulo indeciso,
qué teneis con un Don Diego
Centellas? *Juan.* Ser conocido
mio no mas. *Pedro.* Este es
aquel competidor mio:
segun eso ya el reparo
es ninguno. *Juan.* Así lo afirmo.
Pedro. Pues este una noche (ay triste!
con qué dolor lo repito!)
quedó por muerto en mi casa,
con que no pudo mi brio
satisfacerle, que fuera
villano rencor, indigno
de mi valor, emplear
en un cadáver los filos
de mi vengativo acero;
pero no tan vengativo,
que vida no diera muerto,
á quien diera muerte vivo.
Llegó justicia, y yo alcé
la mano al instante mismo
á venganzas y querellas;
porque no fuera bien visto,
que hombre como yo tratara
de vengarse por escrito.
Entre el alboroto huyó
una hija mia; al decirlo
me embaraza la vergüenza:
mal haya el primero que hizo
ley tan rigorosa, pacto
tan vil, duelo tan impío,
y entre el hombre y la muger
un tan desigual partido,
como que esté el propio honor
sujeto al ageno arbitrio.
Huyó, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agresores,
á este con dos causas sigo:
La primera, que no sé
del otro, y así es preciso,
que aquel de quien sé primero,
pruebe primero el castigo:
La segunda, que viniendo
ahora por el camino,
un Caballero venía
recatado y prevenido
con un criado y una dama,
en mi posada me han dichos;
y por las señas, en ella,
que habiendo él convalecido
y ella faltando, es muy fácil
presumir que se ha valido
de él en su fuga: y así,
en este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas osado le sigo.
Y para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que está por tierra,
ó para que vengativo
haga, que aun estas no queden,
sin que los indicios vivos
de mi pecho les abrasen;
y pues mi agravio os he dicho,
y ya no hay inconveniente
en ayudar mis designios,
despues volveré á buscaros,
que ahora de vos me retiro
á hacer otra diligencia,
de que os vendré á dar aviso
como á quien ya desde aquí
mi amparo ha de ser y ha sido;
no tanto porque á ello os mueva
la carta que os he traido,
quanto por la obligacion
en que os pone haberme visto
dar lágrimas á la tierra,
y dar al Cielo suspiros. *Vase.*

Sale Don Cárlos.

Carl. Quién en el mundo se vió
en las dudas que me miro?
Juan. Vamos refiriendo, Cárlos,

lo que nos ha sucedido.
Carl. Vos teneis en vuestra casa
á la dama de un amigo.
Juan. Hija de un hombre, que hoy
á valer de mí se vino.
Carl. El amigo está tambien
en vuestra casa escondido.
Juan. Yá efecto de que me ayude
á vengar agravios mios.
Carl. El enemigo que aquel
busca es tambien mi enemigo.
Juan. Y yo de todos prendado,
no sé á qué me determino,
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi primo;
por el Marques, de Don Pedro,
y de mi honor, por mí mismo:
qué puedo hacer? *Carl.* Resolveros
á que el tiempo ha de decirlo,
obrando en los lances como
se vinieren sucedidos.
Juan. Pues si habemos de esperarlos,
Cárlos, no hay que prevenirlos,
que ellos vendrán, y hasta entónces
vos en mi quarto escondido,
sed de mi honor centinela,
en tanto que yo advertido,
haga la deshecha fuera:
de mí sin cuidado vivo.
Carl. Pues, á Dios: piadosos Cielos::-
Juan. A Dios pues: Cielos divinos::-
Carl. Sacadnos de tantas penas.
Juan. Negadme á tantos peligros.
Vanse cada uno por su puerta, y salen Don Diego y Gines.
Dieg. Tú has de ir.
Gin. No he de ir. *Dieg.* Por qué?
Gin. Porque la mas singular
razon que hay para no andar,
es tener quebrado un pie.
Dieg. Válgate Dios, qué notable
estás! *Gin.* Para entre los dos,
me acuerda el válgate Dios
cierto cuento razonable.
En un pozo un Portugues
cayó; al verlo, dixo un hombre:
Válgate Dios; y él de abaxo
le respondió: Ya non pode.
Facil es la aplicacion,
y á propósito ha venido,
si es lo mismo haber caido
de un pozo, que de un balcon.
Dieg. Yo tambien no salté, y no
me hice daño? *Gin.* Pues qué quieres,
si tú quebradizo no eres,
y soy quebradizo yo?
Dieg. Tu poca maña condeno.
Gin. Estreno, señor, de pies,
malo para uno es,
lo que para otro es bueno.
Con hambre y cansancio un dia
á una posada llegó
cierto Frayle, y preguntó
á la huéspeda, qué habia
que comer? si una gallina
no mato, le dixo ella,
nada hay. Quién podrá comella,
respondió con gran mohina,
acabada de matar?
Tierna estará, replicó
la huéspeda, porque yo
sé un secreto singular
con que se ablande: y cogiendo
la polla que viva estaba,
vió que los pies le quemaba,
con que á nuestro Reverendo
muy blanda le pareció:
y aunque el hambre pudo hacello,
atribuyéndolo á aquello,
en la cama se acostó.
Estaba la cama dura,
tanto, que le tenia inquieto
y él cayendo en el secreto,
pegarla á los pies procura
la luz. Dixo, al ver la llama,
la huéspeda: Padre, qué es
eso? y él dixo: Muestrama
quemo á la cama los pies,
porque se ablande la cama.
Así no te dé mohina,
que en los dos no haga el secreto
su efecto, pues en efeto,
tú eres paja, y yo gallina.
Dieg. Por mas que tu voz me diga
no has de excusarte, Gines,
de ir á ver á Ines. *Gin.* Ines
no es una fiera enemiga,
que anoche con mil rigores,

tras tenernos á un rincon,
nos vació por un balcon,
al fin, como servidores,
yo suyo, y tú de su ama?
Pues vive Dios de no vella
en mi vida. *Dieg.* Antes por ella
se aseguró vida y fama
de Beatriz, y agradecido
debo á la fineza ser.
Gin. Yo no, que aun agradecer
no puede un hombre caido.
Dieg. Ya es notable tu extrañeza.
Gin. Pues no quieres que me enoje,
señor, si á los dos nos coxe
tu amor de pies á cabeza?
Dieg. Por mí has de ir allá. *Gin.* Yo iré,
pero por partido tomo
traerte mal despacho. *Dieg.* Cómo?
Gin. Como voy con muy mal pie.
Dieg. En esta esquina te espero.
Gin. Poco tendrás que esperar,
si solo á Ines has de hablar.
Dieg. Por qué? *Gin.* Porque á lo que infiero,
del trage, el brio y el talle,
es ella la que salió
de su casa. *Dieg.* Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila, que en este portal
estoy, que se llegue aquí.

Sale Ines tapada.

Ines. Desde la ventana ví
á Don Diego: y aunque es tal
mi temor, le hablaré, pues
fiada en la industria mia,
mi ama echadiza me envía.
Gin. Qué importa, traidora Ines,
lo tapadillo, si el brio
va diciendo á voces, que eres
col y flor de las mugeres?
Ines. Qué es aquesto, Gines mio?
Gin. Esto es coxear. *Ines.* Ya lo veo;
pero de qué achaque es?
Gin. De un achaque tuyo, Ines.
Ines. Miente como un cogifeo.
Gin. Mi achaque fué tu balcon,
luego claramente arguyo,
que es mi achaque achaque tuyo.
Ines. Negara la conclusion,
á no ir en cas de Violante
á un recado, y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. *Gin.* Al instante
que te hable mi señor
en esta parte no mas
de una palabra, te irás.
Ines. Aqueso fuera peor,
que si mi ama supiera
que te hablaba me matara.
Dieg. Por qué? *Ines.* Porque es tan rara
su cólera, y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo ni recado.
Dieg. Pues, Ines, tanto castigo
para quien la adora? *Ines.* Darte
quisiera ahora. *Dieg.* Por qué, dí?
Ines. Porque no adores aquí,
y ofrezcas en otra parte.
Gines. Si cesa la indignacion,
con decir los enojados,
mandaré á quatro criados,
que os echen por un balcon.
Y ella con mandarlo á una
sola criada, nos echó
tan á la letra, que yo
voy cogiendo mi fortuna:
qué mas quiere? *Dieg.* Tú tambien
eres, Ines, contra mí?
Ines. Esto que te digo aquí,
sé allá disfrazar mas bien;
que sabe Dios si me cuesta
mas de dos pesares ya
disculparte. *Dieg.* Pues si está
tanto en mi favor dispuesta
tu voluntad, haz, Ines,
que solo un instante vella
pueda yo. *Ines.* En eso está ella.
Dieg. Y fia de mí, despues
de esto, que ahora te dá
mi amor la satisfaccion.

Dale un bolsillo.

Ines. Para mí excusadas son
estas cosas. *Gines.* Claro está.
Ines. Y porque veas que tengo
gana de servirte, haré
un acaso: yo diré
que ya del recado vengo;
y pues empieza á cerrar

la noche, y mi amo está fuera,
tú á solo que yo entre espera,
que dexándome al entrar
la puerta abierta::- *Dieg.* Ay, Ines!
hoy nueva vida me das.
Ines. Entrarte tras mí podrás,
y obre fortuna despues.
Dieg. Dices bien, y yo te sigo.
Gines. Ay, Ines, lo que te quiero!
Ines. Habla usted, Caballero,
con la joyuela, ó conmigo?
Gines. Con quien quisieres que sea,
mas ponle á mi parte nombre.
Ines. Quita, que yo no hablo á hombre
que sé de qué pie coxea. *Vase.*
Dieg. Sígueme, Gines. *Gines* Yo? *Dieg.* Sí.
Gines. A dónde? *Dieg.* Conmigo ven.
Gines. El diablo me lleve, amen,
si yo pasare de aquí:
qué me quieres encerrado?
si es por saltar uno mas,
en la calle me hallarás,
y haz cuenta que ya he saltado.
Dieg. Ese temor me ha advertido,
que irme solo es lo mejor. *Vase.*
Gines. Es muy cuerdo ese temor,
y haz cuenta que ya he partido. *Vase.*

Salen Beatriz y Leonor.

Beat. Haz encender unas luces,
Isabel, y en esa quadra
espera, en tanto que yo
de la labor enfadada
me divierto en esta reja
un rato. *Leon.* Haré lo que mandas.
Malo es sentir, y peor *ap.*
servir sin desconfianza:
recatándose de mí
siempre Beatriz y Ines andan,
una salió fuera, y otra
aquí debe de esperarla.
Quiero dar lugar, pues sé
en qué estos secretos paran,
á que hablen: yo me acuerdo
quando solia en mi casa
tener el mismo recato,
y la misma confianza,
de unas y de otras que entónces
me servian::- basta, basta,
memoria, y pues ahora sirves,
Leonor, oye, mira y calla. *Sale Ines.*
Ines. No dirás que me he tardado.
Beat. Por saber lo que te pasa
con Don Diego, estoy, Ines,
esperando en esta sala.
Qué ha habido? *Ines.* Que mi papel
no ha echado á perder la traza,
tras mí viene, sin que entienda,
que tú, señora, le llamas;
no hay sino hacer ahora el tuyo,
mostrándote muy airada,
y conmigo la primera.
Beat. Ines, mira quien andaba
ahí fuera. *Ines.* Ay, señora! un hombre.

Sale Don Diego.

Bea. Quien así::- *Die.* Quien á tus plantas,
hermosa Beatriz, ofrece
una y mil veces el alma.
Beat. Qué es esto, Ines? *Ines.* Yo, señora,
la puerta dexé cerrada.
Beat. Mientes, que esta es traicion tuya;
no has de estar un hora en casa.
Dieg. Para qué riñes á Ines,
Beatriz, si yo soy la causa
de tu enojo? en mí tus iras
se rompan y se deshagan,
que yo no quiero mas premios,
que solo darte venganzas.
Beat. Señor Don Diego, bien estas
demasías excusadas
pudieran estar, sabiendo,
que no es hoy una esperanza
para conmigo imposible.
Dieg. Siempre lo fué, que mis ansias
nunca, Beatriz, presumieron
que mereciesen lograrla.
Beat. Sí, mas nunca ménos que hoy.
Die. Por qué? *Bea.* Porque es muy contraria
política del amor,
que merezca quien agravia.
Dieg. Disculpar esa sospecha
pretendo. *Beat.* Mal disculparla
podeis. *Dieg.* Sí podré.
Beat. Don Diego,
la hora es muy aventurada,
aquesa puerta está abierta,
muy dispuesta mi desgracia;
idos, no querais perderme.
Dieg. De dos suertes hay que alcanza

esta

esta ocasion mi deseo,
no tengo de despreciarlas;
en oyéndome me iré.
Beat. Ines, esa puerta guarda,
ya que es fuerza que lo oiga,
á precio de que se vaya. *Vase Ines.*
Dieg. Yo salí, Beatriz hermosa,
de Valencia::- *Sale Ines.*
Ines. Ay desdichada!
Beat. Qué es esto? *Ines.* Mi señor viene.
Beat. Triste de mí!
Ines. Ea, qué aguardas?
del aposento de anoche
hoy el sagrado nos valga.
Dieg. Qué desdichado que ha sido
siempre mi amor! *Escóndese.*
Beat. Qué tirana
ha sido siempre mi estrella!
Ines. Qué te turbas y desmayas?
no temas que mi señor
no trae rezelo de nada,
pues entra en su quarto ántes
que en el tuyo. *Beat.* Ay, Ines, quánta
es mi pena!
Salen Don Cárlos y Don Juan.
Juan. Yo venia,
Cárlos, como digo, á casa,
quando ví que un hombre en ella
entró; en la calle me aguarda,
y por ventana ni puerta
dexes que ninguno salga.
Carl. Entra y fia, que seguras
tienes, Don Juan, las espaldas.
Juan. Beatriz? *Beat.* Hermano?
Juan. Qué hacias?
Beat. Aquí con Ines estaba.
Juan. Está bien. *Beat.* A dónde vas?
Juan. Es novedad que en mi casa
entre yo donde quisiere?
Bea. No lo es, pero es extraño:-*Ju.* Aparta.
Beat. El modo de hablarme. *Juan.* Quita
de delante.
Beat. Peña extraña! *D. Diego al paño.*
Dieg. Hácia este aposento vine,
salida tiene á otra quadra;
quiero ver si mas seguro
lugar mis rezelos hallan.
Juan. De esta suerte salir pienso
de una vez de dudas tantas.
Entra tras de él sacando la espada.
Beat. Para entrar al aposento
(ay de mí!) la espada saca.
Ines. Muertes de hombres ha de haber.
Beat. Ines, la suerte está echada.
Ines. Y echada á perder, señora.
Beat. Sin vida estoy y sin alma.
Ines. Pues qualquiera de ellas es
importantísima alhaja,
huyamos. *Beat.* Aun para huir
aliento y valor me falta. *Retiranse.*
Ines. Don Diego del aposento
salió, porque no se halla
en él. *Leonor dentro.*
Leon. Ay de mí, infelice!
Beat. Pasando de quadra en quadra
dió donde estaba Isabel,
ella de verle se espanta,
y huyendo de él hasta aquí
viene: á este lado te aparta.
Sale Leonor con luz, y Don Diego tras ella.
Leon. Hombre, que mas me pareces
sombra, ilusion ó fantasma,
qué me quieres? No bastó
el echarme de mi casa,
sino tambien de la agena?
Dieg. Muger, que mas me retratas,
fantasma, ilusion ó sombra,
mis desdichas no me bastan,
sino las que tú me añades,
pues segunda vez me matas?
pero no, pues hoy::-
Sale Don Juan, y conócele.
Juan. En vano,
aunque el centro en sus entrañas
te esconda, podrás::- Don Diego::-
Dieg. Detened, Don Juan, la espada,
que aunque vuestra casa está
en esta parte agraviada,
no vuestro honor; y si puedo
satisfacer con palabras
al empeño, mejor es;
pues es cosa averiguada,
que es la venganza mejor,
no haber menester venganza.
Juan. Don Diego Centellas hoy *ap.*
con Leonor está, aquí hallan
mis sospechas el mejor
desengaño: albricias, alma,
que

que aunqúe esta es desgracia, es
mas tolerable desgracia.

Beat. Suspenso el acero, al verle,
se quedó; oye lo que hablan.

Dieg. Yo, Don Juan, amé en la Corte
á Leonor, que es esta dama,
en cuya casa una noche
me sucedió una desgracia:
vine á Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estaba. *Leon.* Ay de mí! *Dieg.* Esta noche
me he atrevido á entrar á hablarla.

Beat. Qué buena disculpa, Ines,
si Isabel conformara
con ella! haz señas, que diga
que sí, que es ella la dama.

Hácele señas Ines.

Leon. Don Juan, quanto aquí has oido
es verdad, Don Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de mi patria,
de mi padre aborrecida,
de mi esposo despreciada,
en este estado, este trage,
vivo sirviendo á tu hermana.

Ines. La seña entendió. *Beat.* Y lo finge
tambien, que aun á mí me engaña.

Leon. Pero diga él si yo aquí,
ni allá le dí::- *Juan.* Calla, calla.

Leon. Ocasion. *Juan.* No te disculpes:
ay muger mas desgraciada! *ap.*

Ines. Mucho la debes, señora,
pues se culpa por tu causa.

Beat. Solo que lo haya creido
mi hermano es lo que me falta.

Juan. Qué haré? que aunque esté seguro
yo, que lo esté Cárlos falta.

Sale Don Cárlos al paño.

Carl. Habiendo en la calle oido
ruido acá dentro de espadas,
dexo la puerta, y á hallarme
vengo. Don Juan: Mas las armas
tienen suspensas los dos:
desde aquí oiré lo que tratan,
que quizás será su honor
conveniencia á la desgracia.

Dieg. Esta es vuestra ofensa, y pues
á ser agravio no pasa,
mirad si os estará bien,
ó remitirla ó vengarla.

Juan. Don Diego, vuestras disculpas
convienen con señas varias,
que hoy tengo de Leonor.

Carl. Qué escucho? pena tirana!
A Leonor nombró y Don Diego.

Juan. Pero una pregunta falta:
es esta la primer noche,
que aquí habeis entrado á hablarla?

Dieg. Malicia trae la pregunta: *ap.*
por sí ó por no, he de salvarla.
No, que anoche entré por esa
puerta, y por esa ventana
salí: sabida la culpa,
qué importa la circunstancia.

Juan. Importa mas que pensais.

Carl. Contra mí es contra quien paran
los zelos de Don Juan, Cielos!

Beat. Ya que lo ha creido, salga
yo ahora. Pues ten de mí, *Sale.*
Don Juan, la desconfianza,
y mira lo que me envía
para servirme tu dama;
perdona, amiga, y prosigue.

Leon. No entiendo lo que me mandas.

Juan. No es tiempo de eso, Beatriz,
pues aunque con señas tantas
me satisfaga Don Diego,
estar Leonor en mi casa
por órden de quien á ella
la envió, á mí no me saca
de la obligacion, en que
me pone mi sangre hidalga:
y así, aunque por ella venga,
y no por tí, eso me basta
para que el atrevimiento
castigue yo. *Carl.* Aquesa instancia,
pues me toca á mí el sentirla, *Sale.*
tambien me toca el vengarla.

Leon. Qué miro! Cárlos aquí! *ap.*
esto solo me faltaba.

Dieg. Pues quién sois vos, que quereis
tomar ahora la demanda?

Carl. Bien pudierais conocerme,
que razones teneis hartas:
yo soy aquel que os dexó
por muerto, y ahora trata
acabar lo que empezado
dexé entónces. *Leon.* Pena extraña!

Dieg.

Dieg. Antes pienso que venis
á que yo tome venganza
hoy de todo. *Juan.* A vuestro lado,
Cárlos, estoy. *Dieg.* No me espanta
la ventaja de los dos. *Riñen.*
Dent. Gines. Aquí son las cuchilladas;
entrad todos. *Tod.* Qué es aquesto?
Beat. Ines, esas luces mata,
por si podemos así
excusar desdichas tantas.
Apágase la luz, y riñen á obscuras.
Gines. Nadie tire estando á obscuras.
Juan. Ved todos que esta es mi casa.
Gines. Encienda usted una luz,
y lo verán. *Leon.* Qué desgracia!
Dieg. La puerta hallé: Esto no es
volver al riesgo la cara,
sino fiar á mejor
ocasion mis esperanzas. *Vase.*
Beat. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*
Ines. Tan buena hacienda hemos hecho,
que de puro buena, es mala. *Vase.*
Gines. Señor, dónde estás, que ya
el Cirujano te aguarda?
Carl. Muere traidor. *Gines.* Muerto soy,
que mandándolo usted basta:
el diablo que mas espere
á que de veras lo hagan. *Vase.*
Uno. Muerto está uno: por si viene
Justicia, de aquesta casa
salgamos, huyamos todos. *Vanse.*
Juan. Ola, aquí unas luces saca;
mas yo por ellas iré. *Vase.*
Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aquí no muevo las plantas.
Carl. El puesto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saqué la espada.
Sale Don Juan con luz.
Juan. Ya hay luz aquí. *Leon.* Cárlos, tente.
Juan. Solos los dos? *Carl.* Qué os espanta?
porque si yo á mi enemigo
no puedo volver la espalda,
hallándome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo de quien
la victoria es huir. *Hace que se vá.*
Juan. Aguarda.
Carl. Déxame, que en seguimiento
de estotro huyendo, á aquel salga.
Juan. Ya no hay tras quien.
Leon. Quién pudiera
rasgarse el pecho, y que hablara
el corazon con acciones,
y no la voz con palabras!
Carl. Fuera el corazon tambien
traidor, que ser tuyo basta.
Leon. Fuera leal, por ser mio.
Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de ver (ay, fiera!)
quando no consideraras
las finezas que me debes,
consideraras que estabas
en casa de Don Juan. *Leon.* Pues
qué culpa contra mi hallas
en las locuras de un hombre?
Carl. Ninguna, ahorremos demandas
y respuestas: primo amigo,
pues tan fácilmente acaba
para tí aquella ocasion,
que detuvo mi jornada,
quanto infeliz para mí:
á Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerza,
que de ella esta noche salga.
Diga mi enemigo, que huyo,
que no quiero honor ni fama:
á esa muger (porque en fin
la quise bien) te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
sino para que la dexes,
que en cas de Don Diego vaya,
él la gozará dichoso,
y ella gustosa: mas nada
digo, á Dios, Don Juan. *Leo.* Ay, Cielos!
espera, Cárlos. *Carl.* Qué aun hablas?
Leon. Si yo supe::- *Carl.* No prosigas.
Leon. Que aquí::- *Carl.* No me digas nada.
Leon. No, pues, yo, sin hablar no puedo,
vista y aliento me faltan:
Jesus mil veces!
Cae desmayada en los brazos de Don Juan.
Juan. Cayó
en mis brazos desmayada.

Carl. Tenla, Don Juan: ay, Leonor!
que te adoro, aunque me matas,
y es muy distinto sentir
tu traicion, que tu desgracia.
Juan. En lágrimas y gemidos
se le han vuelto las palabras:
esperad, Cárlos, á que
entre al quarto de mi hermana
con ella. *Carl.* Sí, Don Juan, id,
algun remedio se le haga;
mas dexarla que se muera,
pues para otro amor se guarda.
Juan. Despues veremos los dos
lo que hemos de hacer.

Entrala Don Juan.

Carl. Mal haya
rendimiento tan postrado,
pasion tan avasallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan colmada;
á mas quejas, mas amor;
á mas traicion, mas constancia;
á mas penas, mas tormentos:
mas qué me admira ni espanta?
que quien no ama los defectos,
no puede decir que ama.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Cárlos y Don Juan.

Carl. Volvió del desmayo? *Juan.* Sí,
pero volvió de manera,
que pienso que mejor fuera
no haber vuelto. *Carl.* Cómo así?
Juan. Como al instante que allí
restauró el perdido aliento,
fué tan grande el sentimiento
que de tenerle ha tenido,
que á un tiempo cobró el sentido,
y perdió el entendimiento,
segun los extremos son,
que hace confusa y turbada.
Carl. Qué dice? *Juan.* Que es desdichada
sin oirla su razon.
Carl. O, mal haya mi pasion!
Juan. Vos qué habeis determinado?
Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo, Don Juan, quisiera
que nadie me las oyera
sin estar enamorado.
Quereis que os diga, Don Juan,
sobre tantas confusiones,
fantasías é ilusiones,
como á mí vienen y van,
quales son las que me dan
mas gusto quando las toco,
quales las que me provoco
mas executarlas? *Juan.* Sí.
Carl. No os habeis de reir de mí,
pues confieso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que á Leonor,
todo su perdido honor
Don Diego satisfaciera,
que honrada y en paz volviera
con su padre á su lugar,
fuera la mas singular
venganza, y á esta muger
la sabré hecer un placer,
quando ella espere un pesar.
Leonor está enamorada,
Don Diego lo está tambien,
dígalo el lance; pues bien,
qué pierdo yo? todo, y nada,
y así, en pena tan airada
como tengo y he tenido,
solo este me ha parecido,
que despicarme sabrá,
ganemos á Leonor, ya
que á Leonor hemos perdido.
Juan. Es vuestra resolucion
tan honrada como vuestra,
y bien en su efecto muestra
ser hija de una pasion
tan noble. *Carl.* Pues á su accion,
qué me dio, Don Juan, pondremos?
Juan. No sé, porque si queremos
á Don Diego hablar yo y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratemos,
él no lo hará, que no fuera
justo que un hombre otorgara,
por mas que él lo deseara,
lo que el galan le pidiera
de su dama; de manera,

que otra persona ha de haber.
Carl. Pues lo que se puede hacer
es, que á su padre digais,
como á Leonor ocultais,
y él lo podrá disponer.
Juan. Tiene eso un inconveniente.
Carl. Qué? *Juan.* El empeño de los dos,
fuera de que entónces vos
no haceis la accion. *Carl.* Cuerdamente
decid, quién habrá que intente
esta plática mover?
Juan. Ya yo sé quien ha de ser;
vereis que todo lo allana.
Car. Quién? *Jua.* Doña Beatriz mi hermana,
que es en efecto muger,
con quien lo uno no habrá
duelo en la proposicion,
y lo otro es debida accion
suya el honrar á quien ya
dentro de su casa está
declarada por quien es.
Carl. Bien pensais. *Juan.* Escondeos pues,
miéntras yo á tratarlo llego.
Carl. Yo, por qué? *Jua.* Porque D. Diego
ni el padre os vea hasta despues.
Carl. Yo esconderme? *Juan.* Es deshacer
toda nuestra pretension.
Carl. Yo lo haré, con condicion,
que nadie lo ha de saber,
sino vos. *Juan.* Así ha de ser.
Carl. Pues id con Dios: ay Leonor,
quánto debes á mi amor,
pues te da, fiera homicida,
sobre un agravio, la vida,
sobre otro agravio, el honor!
Escóndese, y cierra por de dentro.
Juan. Si á conseguir esto llego,
á nadie le está mejor,
pues quedo bien con Leonor,
con su padre y con Don Diego,
y vengo á mirarme luego
sin el empeño á que he estado
por Don Cárlos obligado;
y así, tengo de esforzar
esta accion, hasta quedar
gustoso y desengañado.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Está Don Cárlos aquí?
Jua. No, Beatriz. *Bea.* Pues yo á tu quarto
solo á buscarle venia.
Juan. Quando le dió aquel desmayo
á Leonor, le dexé aquí,
y aquí al volver no le hallo:
Ni aun mi hermana ha de pensar, *ap.*
que se ha escondido Don Cárlos.
Beat. Sin duda que su valor
tras Don Diego le ha llevado.
Juan. Yo, por no saber á donde
hallarle podré, no salgo
tras él; mas tú que le quieres?
Beat. Decirle, Don Juan, que quando
por amante y por rendido
no fuese, por cortesano
y caballero, tuviese
de su dama, que llorando
está, lástima. *Juan.* Qué dice?
Beat. Que con solo hablar á Cárlos
consuelo tendrá. *Juan.* Pues si él
no está aquí, y solos estamos,
una cosa á tu cordura
he de fiar, Beatriz. *Beat.* Harto
será que fies de mí
nada; porque quien te ha dado
ocasion para que de ella
desconfies, Don Juan, tanto,
que presumas que ha podido
ocasionar el cuidado
con que anoche entraste en casa,
parece que es muy contrario
que fies y desconfies
á un mismo tiempo. *Juan.* Excusado
será, Beatriz, que yo haga
de ese sentimiento caso,
sabiendo tú quanto estimo
tu virtud y tu recato;
y en fin, tú sola, Beatriz,
podrás hoy de riesgos tantos,
como amenazan las vidas
de Don Diego y de Don Cárlos,
y aun la mia, pues es fuerza
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos. *Beat.* Yo, de qué suerte?
Juan. De esta suerte, oye y sabráslo:
Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuidar del amparo
de su honor y su opinion;

pero

pero si llego á tratarlo
yo con Don Diego, no sé
lo que hará, y es empeñarnos,
para haber de conseguirlo,
haber de llegar á hablarlo:
y así, á tí, Beatriz, te toca,
que á las mugeres es dado
tratarlo con suaves medios,
no á nosotros, y mas quando
la muger está en tu casa,
y con tu primo y tu hermano
comprehendidos en el riesgo,
razones que me la han dado
para que llames::- *Beat.* A quién?
Juan. A Don Diego, y procurando
darle á entender quanto está
ofendido tu recato,
de que á tu casa se atreva,
proponerle, que pues tantos
peligros debe á esta dama,
se disponga á remediarlos,
que como con ella case,
á todos dexa obligados;
y esto ha de ser sin que entienda
que nosotros le rogamos,
sino que sale de tí.
Beat. Digo, Don Juan, que has pensado
bien, que yo lo haré así.
Juan. Pues yo voy á ver si á Cárlos
hallo: tú, si al tuyo vuelves,
haz que cierren ese quarto. *Vase.*
Beat. Yo lo cerraré: á qué mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada á ser yo misma
tercera de mis agravios,
y cómplice de mis zelos;
qué puedo hacer? pero vamos
al exámen, zelos mios,
y pues le da libre el paso
hoy en su casa á Don Diego,
quien ayer lo estorbó tanto,
sepamos de él qué responde,
salgamos ó no salgamos
de una vez de este delirio,
de esta pena, de este encanto:
Ines. *Sale Leonor.*
Leon. Señora. *Beat.* Leonor,
tú respondes? *Leon.* Si has llamado
á una criada, qué mucho
que responda, quien es tanto?
Don Cárlos á la puerta.
Carl. La voz de Leonor oí,
y así la puerta entreabro,
por verla convalecida
de aquel penoso letargo.
Beat. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
te tuvo en aquese estado,
hoy mi advertencia, Leonor,
te pone en lugar mas alto:
mi amiga eres: mi enemiga *ap.*
diré mejor. *Leon.* Si he llegado
á perder, señora, el nombre
de criada tuya, no en vano
de la ventura que pierdo,
me libra el honor que gano:
tu esclava soy, y te pido,
si puede merecer algo
quien vino á tu casa solo
á causar asombros tantos,
me trates como hasta aquí.
Beat. Cómo puedo, Leonor, quando,
por ser quien eres, y estar
en mi casa, darte trato
esposo? *Leon.* Eternidades
prospere el Cielo tus años:
pero Cárlos no querrá,
que es tan zeloso::- *Beat.* No es Cárlos.
Leon. Pues quién? *Beat.* D. Diego Centellas.
Leon. No te empeñes en tratarlo,
que ántes me daré la muerte,
que dé á Don Diego la mano.
Beat. Luego tú nunca has querido
á Don Diego? *Leon.* Aspid pisado
entre las flores de Abril,
víbora herida en los campos,
rabiosa tigre en las selvas,
cruel sierpe en los peñascos,
no es tan fiera para mí
como él lo es. *Beat.* A espacio, á espacio,
que aunque le desprecias, quiero
que no le desprecies tanto.
Carl. Ha traidora! ella me vió
esconder, pues así ha hablado.
Beat. Yo pensaba que te hacia
lisonja, que quien ha estado
por tí á la muerte en Madrid,

y aquí te viene buscando,
no entendí que te ofendia.
Leon. Pues si supieras bien quanto
me ofende::- *Beat.* Yo lo veré
presto, para que salgamos
de este obscuro laberinto
él, tú, yo, Don Juan y Cárlos. *Vase.*
Carl. Fuése Beatriz, y aquí (ay, Cielos!)
sola Leonor ha quedado;
llamando está: mas qué importa,
si es tan equívoco el labio?
que aunque está llorando veo,
no por quien está llorando.
Leon. Gracias ó piadosos Cielos::-
Carl. Ah zelos!
Leon. Que solo podrán mis labios::-
Carl. O, agravios!
Leon. Quejarse al viento mejor.
Carl. O, amor!
Leon. Quién le dirá á mi dolor
la razon que ha de culparme?
Carl. Yo lo dixera, á dexarme
zelos, agravios y amor.
Leon. Quándo yo ocasion he dado::-
Carl. Fiero hado!
Leon. A mi desdicha importuna::-
Carl. Cruel fortuna!
Leon. Que así el honor atropella?
Carl. Dura estrella!
Leon. Pues cómo, si nunca de ella
dí ocasion, me da castigo?
Carl. No sin causa, ay enemigo
hado, fortuna y estrella.
Leon. Quien inocente se mira::-
Carl. Es mentira.
Leon. En la ciega confusion::-
Carl. Es traicion.
Leon. De tan conocido daño.
Carl. Es engaño.
Leon. Quándo, amor, el desengaño
verán otros, que tú vés?
Carl. Nunca, que todo eso es
mentira, traicion y engaño.
Sin duda están contra mí
hoy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
á que saben que oigo quanto
diciendo está; mas qué importa?
que aqueste metal humano,
el mismo sonido tiene
quando es fino, y quando es falso:
y así, pues basta el oirlo,
para qué es exâminarlo?
Leon. Ah Cárlos, si tú me oyeras!
Carl. Ah Leonor, si::- mas llamaron
á la puerta: á cerrar vuelvo
yo la mia. *Leon.* Que aun hablando
sin efecto, no faltó
quien viniese á embarazarlo!
veré quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quién es?

Sale Don Pedro su padre.

Ped. El Señor Don Juan
está en casa? Cielo santo, *ap.*
qué miro? *Leon.* Ahora salió:
mas qué veo? *Ped.* Estoy turbado.

Entrase Leonor á donde está Don Cárlos.

Carl. No temas, Leonor, que yo
te recibiré en mis brazos. *Cierra.*
Ped. Cerró la puerta tras sí,
mas qué importa, si yo basto
en defensa de mi honor
á dar asombros y espantos
al mundo? caiga en el suelo,

Forcejea por derribarla.

que despues de hecha pedazos,
haré lo mismo de aquella
tirana, que::-

Sale Doña Beatriz por otra puerta.

Beat. En este quarto
golpes y voces, qué es esto?
Ped. Es un furor, es un pasmo,
y una desesperacion,
un horror, una ira, un rayo,
que ha de abrasar quanto encuentre,
que intente ponerse al paso.
Beat. Pues cómo este atrevimiento
en mi casa? quién ha dado
ocasion, para que así
haya podido empeñaros
una cólera? *Ped.* Una fiera,
que aquí se oculta. *Beat.* Esperaos,
es Leonor? *Ped.* Pues quién pudiera,
sino ella, obligarme á tanto?
Beat. Esto nos faltaba solo, *ap.*

otro amante, y de estos años,
tras Don Cárlos y Don Diego,
que pusiese en paz á entrambos.
Pues bien, aunque vos tuvieseis
razones, que yo no alcanzo,
para buscarla ofendido,
os atreveis temerario
á entrar aquí? *Ped.* Sí, que yo
en mí la disculpa traigo
para mayores extremos;
y así, perdonad si os trato
sin mas atencion, señora.

Beat. En esta casa, es engaño
pensar que no habrá. *Sale D. Juan.*

Juan. Qué es esto?

Beat. Qué ha de ser? aqueste anciano
caballero, en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de romper las puertas
de esta casa. *Juan.* Paso, paso,
Beatriz, que el señor Don Pedro
ni te ha ofendido ni ha errado,
porque como dueño de ella,
á todos puede mandarnos.

Ped. Señor Don Juan, no gastemos
cumplimientos excusados,
ni soy dueño ni ser quiero
mas de un forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
á veros vengo y hablaros,
en vuestra casa á mi hija,
cerrada está en este quarto;
abrid vos, ó abriré yo
echando la puerta abaxo.

Beat. Su padre es. *Juan.* Cómo saldré *ap.*
de lance tan apretado?
ya él la vió, qué he de decirle?

Ped. Qué pensais? determinaos.

Juan. Por cierto, señor Don Pedro;
(mucho haré si de esta salgo) *ap.*
muy buen agradecimiento
es ese de mi cuidado,
pues desde ayer, que me hice
de vuestras fortunas cargo,
busqué á Leonor, y la traxe
á mi casa, donde al lado
la hallareis de mi hermana, donde
satisfaceros aguardo
de suerte, que á vuestra casa
volvais contento y honrado:
mas si de esto os disgustais,
de todo alzaré la mano.

Ped. Dadme, Don Juan, vuestros pies,
y perdonadme, que airado
al verla, razon no tuve
para discurrir á tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha un desdichado:
arrastróme la pasion,
y á vuestras plantas postrado
os hago dueño de todo. *Arrodíllase.*

Juan. Qué haceis, señor? levantaos.

Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto que os he dado:
soy noble, estoy ofendido.

Beat. A haber, señor, alcanzado
quien sois, de otra suerte hubiera
pretendido reportaros.

Juan. Llamaste á Don Diego? *Beat.* Sí,
Ines fué ahora á llamarlo.

Juan. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
á hacer una diligencia
importante en este caso.
Leonor con Beatriz segura
queda. *Beat.* Y yo, señor, me encargo
de dar cuenta de ella. *Ped.* Basta
quedar con vos. Cielo santo, *ap.*
venga la muerte, si llego
á ver que mi honor restauro.

Juan. Yo no sé donde lo lleve: *ap.*
habla tú á Don Diego en tanto,
porque en esa diligencia
está mi dicha. *Vanse D. Juan y D. Pedro.*

Beat. Y mi daño:
Leonor, abre, yo estoy sola.

Leon. Con eso segura salgo. *Sale Leonor.*

Carl. Ni aun á Beatriz, Leonor, digas
que estoy aquí. *Leon.* Bien.

Beat. De extraño
lance tu vida escapó.

Leon. En esta quadra sagrado
hallé. *Beat.* No fué poca dicha
dexarla abierta mi hermano,
que nunca suele dexar
de ella la llave. *Leon.* No en vano,
diré

uiré mil veces, que en ella
mi vida está: que está Cárlos *ap.*
Beat. Leonor, puesto que tu padre
nuestros sustos ha llegado
á aumentar, como si acá
no nos tuviesemos hartos,
lo que ántes de ahora te dixe,
tratara con mas cuidado.
Leon. Tambien lo que te dixeron
ántes de ahora mis labios,
dirán con mas causa ahora.
Beat. Eso es tema. *Leon.* Esotro agravio.
Beat. Ahora bien, cierra esa puerta,
y ven, Leonor, á mi quarto.
Leon. Ya yo te sigo. *Beat.* Ay, D. Diego,
con quánto temor te aguardo! *Vase.*
Leon. Cárlos, pues me da ocasion
de hablarte este breve rato,
oyeme. *Carl.* Leonor, si en mí
aun es fineza el acaso,
puesto que siempre nos vemos,
tú ofendiendo, yo amparando;
qué me quieres? dexame
hasta que llegue otro acaso
de darte la vida yo,
y de hacerme tú otro agravio.
Leon. Eso no llegará nunca,
mas esotro ya ha llegado.
Carl. Cómo? *Leon.* Sabe que Beatriz
me da la muerte, intentando
que me case con Don Diego:
si generoso y bizarro
á cada riesgo una vida
me has de dar, aquesta aguardo;
habla tú. *Carl.* Bueno es eso,
siendo yo mismo el que trato
el casamiento, pedirme
contra mi herida el reparo.
Leon. Tú lo quieres? *Carl.* Yo lo quiero.
Leon. Tú lo trazas? *Carl.* Yo lo trazo:
á cuyo efecto, escondido
estoy por no embarazarlo,
topándome con Don Diego
ó con tu padre. *Leon.* No alcanzo
la razon. *Car.* Yo si. *Leo.* Qué es? *Car.* Ser
mis respetos tan honrados,
tan nobles mis sentimientos,
y mis zelos tan hidalgos,
que ya, Leonor, que te pierdo,
quiero ver si tu honor gano.
Leon. Cómo mi honor? *Car.* Pretendiendo,
que el escándalo que has dado;
dexo aparte los sucesos
de Madrid, en que no hablo,
el entrar Don Diego á verte
á casa que yo te traigo,
el salir por un balcon
una noche, otra encerrado
hallarle, Leonor, contigo,
cesen con darte la mano:
fineza última que puede
hacer un enamorado,
por ver con honor su dama,
ver su dama en otros brazos.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Carl. Mi mal, mi muerte y mi agravio.
Leon. Si la noche del balcon
le ví, me confunda un rayo,
y si la que habló conmigo
lo supe::- *Carl.* Todo eso es falso.
Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado.
Carl. Ha traidora, qué sabias
que yo lo estaba escuchando!
Leon. Yo, de qué? *Carl.* De haberme visto
esconder; bien lo ha mostrado
venir, quando entró tu padre,
de mí á valerte. *Leon.* Fué acaso:
mas quiero que no lo sea;
quando tú me estás rogando
que con él case, á qué efecto
te habia de estar engañando?
Carl. Pregunta eso á quantas damas
engañan á dos, sabráslo.
Leon. No como yo. *Carl.* Todas sois.
Dent. Bea. Leonor. *Leo.* Beatriz ha llamado.
Carl. No digas que estoy aquí,
si es que por mí has de hacer algo.
Leon. No haré: en fin, no has de creerme?
Carl. No, porque dice un adagio,
siempre es cierto lo peor.
Leon. Yo lo enmendaré, mudando,
no siempre lo peor es cierto:
ó lo que me cuestas, Cárlos! *Vanse.*
Sale Doña Beatriz y Don Diego.
Dieg. Beatriz enviarme á llamar, *ap.*

y á estas horas no temer
que entre en tu casa, y poner
guarda á tu quarto, y pasar
en el de tu hermano á hablarme,
muchas prevenciones son:
es fineza ó es traicion,
es darme vida ó matarme?

Beat. No extrañeis, señor Don Diego,
ver aquesta novedad,
ni que con tal brevedad
á veros y hablaros llego
á estas horas y en mi casa,
ni que este quarto haya sido
el que para esto he elegido,
que avisándome que pasa
Violante esta tarde á verme,
no es bien que os vea; y así,
intento hablaros aquí,
no, no teneis que temerme;
porque ya sois tan seguro
para conmigo, que puedo
perder á mi amor el miedo,
tanto, que solo procuro
ser hoy del vuestro tercera,
ya que no es posible ser
mas, habiendo otra muger
que para marido os quiera.

Dieg. Quando llamado de vos
aquel papel escribí,
una duda conseguí;
entrando aquí fueron dos:
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda,
si he de añadir una duda,
Beatriz, á cada renglon.

Don Cárlos al paño.

Carl. Temor, no sé lo que arguyas
de esto, y es fuerza escuchar
si vienen estos á hablar
en mis cosas ó en las suyas.

Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,
supuesto que no entendeis
tan fácil modo de hablar:
y para que á vuestro amor
ningun escrúpulo quede
de que entenderme no puede,
declárome mas: Leonor
por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida y reposo,
á Don Juan teneis quejoso,
Don Cárlos está agraviado,
yo estoy de vos ofendida,
ó por mi causa ó por mí,
de Leonor el padre aquí
está tambien, vuestra vida
corre gran riesgo, y es llano,
que otro remedio no espero,
que dar venganza á su acero,
ú dar á Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora,
todos andan por mataros,
y es el remedio casaros;
habeislo entendido ahora?

Dieg. Necio fuera no entenderos
quando tan claro me hablais,
y si licencia me dais,
trataré de responderos.

Beat. Decid. *Car.* Qué es aquesto, Cielos!
Don Diego y Beatriz se amaban?
unos zelos no bastaban?
para qué son otros zelos?
Mas quiero oir, que fingiendo,
esto no será supuesto,
que Beatriz no hablara de esto,
donde yo estaba escondido.

Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,
poder en aqueste instante,
de amante y de Caballero
dividirme en dos mitades;
porque no sé á qual acudan
de dos afectos, que iguales,
al intentar responderos,
me sitian y me combaten.
Si como amante pretendo
daros la respuesta, es fácil
presumir, que hace mi amor
de las mentiras verdades.
Y así, como quien soy, solo
solicito hablaros ántes,
pues ántes, Beatriz hermosa,
fuí Caballero que amante.
Pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte
de vuestros zelos, Beatriz,
ni de mi amor acordarme:

De

de mí mismo, de mi honor,
de mi obligacion y sangre
me acuerdo solo, y así
presumid, que otro me trae
ese recado, y que á otro
respondo. *Carl.* Empeño notable!
Dieg. Yo ví en Madrid á Leonor,
su hermosura pudo darme
ocasion de que asistiese
de dia y de noche á su calle.
Ví, miré, pasé, escribí;
pero con desdenes tales
me trató, que ya no eran
desdenes, sino desayres.
Hice tema del amor,
sintiendo que me tratase
sin aquella estimacion
con que las mugeres saben
despedir lo que no quieren;
que hay algunas de tal arte,
que aun de los mismos desprecios,
agradecimientos hacen.
Este le faltó á Leonor
de suerte, que yo, al mirarme
tan desvalido, acudí
al medio siempre mas fácil,
que son las criadas, una
poniéndose de mi parte,
gracias á no sé que alhajas,
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es de que tiene otro amante.
Zelos tuve, y aquí vuelvo,
contra lo propuesto, á darte
licencia, de que seas tú
la que me oye, por mostrarme
honrado á tus ojos, pues
no lo es el que al infame
consuelo se da, de que
otro lo que él pierde alcance.
Añadió, que de secreto
con él trataba casarse;
cuyo seguro les daba
lugar para que se hablasen
de noche en su casa. Yo,
por poder, Beatriz, vengarme,
quise verlo, siendo solo
mi ánimo, que ella llegase
á saber, que yo sabia
su amor, porque no ostentase
conmigo la vanidad,
de no merecerla nadie.
Escondióme la criada
de su quarto en una parte
oculta, donde ver pude,
que ella de allí á poco sale
hácia otro aposento: quise
seguirla, por si alcanzase
á oir alguna razon,
que repetirla adelante:
no seas tú aquí, que no quiero
que venganza tan cobarde
sepas de mí, como hacer
de las mugeres ultraje.
Sintióme ella, volvió á ver
quien era, y al mismo instante
entró Don Cárlos, de cuyo
encuentro el suceso sabes,
y asi no quiero decirle.
Al fin pues de muchos lances,
vine á Valencia; y por Dios,
si en esto miento, él me falte,
que no supe que en Valencia
Leonor estaba: bastante
satisfaccion es, Beatriz,
saber tú que vine á hablarte
la noche que fué forzoso
por ese balcon echarme:
capaz de todo este dia,
zelosa, Beatriz, me hablaste,
y yo por satisfacerte,
á verte volví ayer tarde.
Entró Don Juan á este tiempo,
que parece que lo traen
siempre á ocasion mis desdichas;
intentando retirarme,
di con Leonor, y aunque pudo
él verla, y verla en tal trage,
suspendido me cobré
tanto, que por disculparme,
culpé á Leonor: sobrevino
en tan no pesado lance,
Don Cárlos; pues si tú misma,
Beatriz, que es esto así sabes,
cómo me pides, Beatriz,
que yo con Leonor me case?

muger que me aborreció,
muger que dió á mis pesares
ocasion á sus rigores,
muger que con otro amante
vino á Valencia, y muger,
que aunque en tu casa la hallase,
es buscándote á tí, es justo
que me la proponga nadie?
Si tú en esta ausencia mia,
á mejor empleo aspiraste,
y los zelos de Madrid
tomas ahora por achaque;
múdate muy en buen hora,
Beatriz, pero no me cases,
que no es muger para mí,
muger que tú me la traes.

Carl. Cielos, qué escucho? quién vió
tan evidente, tan grande
desengaño? ay, Leonor mia!
verdades son tus verdades.

Beat. Pues qué es lo que hacer intentas
con enemigos tan grandes?

Dieg. Qué enemigos? *Beat.* Yo, Leonor,
Cárlos, Don Juan y su padre.

Dieg. De todos esos, Beatriz,
sino á tí, no temo á nadie.

Beat. Por qué á mí?

Dieg. Porque me advierte
muchas cosas ver que hables
tú en esto. *Salen Ines y Gines.*

Gin. Señor? *Ines.* Señora?

Beat. Qué es lo que tienes?

Dieg. Qué traes?

Ines. Mi señor viene, que yo
le he visto ahora en la calle.

Gines. Y es lo peor, que con él
viene de Leonor el padre.

Dieg. Qué destinado nací
á desdichas semejantes!

Beat. Por mi hermano no importara,
que aquí te viese y hablase;
por Don Pedro si. *Gin.* Estos son
de los dos mas puntuales
padre y hermano, que he visto,
no hay cosa en que no se hallen.

Dieg. A esta quadra me retiro
miéntras á su quarto pase.

Gines. Esto ha de ser cada dia?

Carl. Aquí no puede entrar nadie.

Dieg. Un hombre (ay de mí!) está dentro.

Beat. Hombre, quien?

Gines. Abindarraez,
que por no quedarse hoy
sin posada, llegó ántes.

Dieg. No te hagas, Beatriz, de nuevas,
que haberme traido aquí á hablarme,
á que case con Leonor,
bien muestra que quieres darle
satisfaccion á quien es,
de que tú mis bodas haces:
vive el Cielo::-

Beat. Ten, Don Diego.

Sale Leonor.

Leon. Señora, quién hay que cause
estas voces? mas qué miro!

Beat. No sé quien es.

Dieg. Pues yo darte
el gusto de que lo sepas
quiero, porque aunque me maten
todos quantos contra mí
hoy solicitan vengarse,
he de ver quien es un hombre
tan reportado ó cobarde,
que á los ojos de su dama,
llamándole otro, no sale.

Sale Don Cárlos.

Carl. Eso no, que yo de atento
puedo desviar un lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quándo habeis de darme
siempre que sentir?

Salen todos.

Juan. Qué es esto?

Ped. Qué confusion tan notable!
un enemigo buscaba,
y dos tengo ya delante,
traidor Cárlos, vil Don Diego,
si no puedo en dos mitades
dividirme, para daros
dos muertes á un tiempo iguales,
poneos de un lado los dos,
para que de un golpe os mate.

Juan. Teneos todos, que sí puede
de la razon el exámen
mediarle sin el acero,
componerlo sin la sangre:

haos dicho Beatriz, Don Diego,
el mas conveniente y fácil
medio? *Dieg.* El mas dificultoso
me ha dicho, que es que me case
con Leonor, y no he de hacerlo.
Ped. Ya, Don Juan, no hay mas q̃ aguarde;
pues no basta la razon,
baste el acero. *Carl.* Dexadle.
Cárlos á su lado.
Juan. Tú le defiendes, diciendo
que no? siendo así, cómo haces
tú la fineza? *Carl.* Don Juan,
si dixera que sí, darle
me vieras la muerte. *Juan.* Por qué?
Carl. Porque de uno en otro instante
mejora tanto mi amor,
que es fuerza que yo me case
con Leonor. *Juan.* Y sus agravios?
Carl. Yo no satisfago á nadie,
bástame á mí estarlo yo:
llega, Leonor, á tu padre.
Leon. Señor::- *Ped.* No me digas nada,
que como mi honor restaure,
en albricias de esas dichas,
perdono aquesos pesares.
Juan. Pues no me direis, Don Cárlos,
qué novedad visteis? *Carl.* Daisme
licencia de que lo diga?
Juan. Sí. *Carl.* Pues dexad que me pase
á vuestro lado, Don Diego.
Beat. El dice lo que oyó. *Carl.* Dadle
la mano á Beatriz. *Dieg.* El alma.
Juan. Pues cómo?
Carl. Esto es importante,
Don Juan, con que ya sabreis
de qué mi mudanza nace;
pues si donde está Leonor
y Beatriz, él entra y sale,
y yo caso con Leonor,
fuerza es que con Beatriz case.
Juan. Dichoso yo, que aunque tuve
rezelos, no supe ántes
el agravio, que el remedio.
Gines. Están hechas ya esas paces?
pues, Ines, boda me fecit,
para que con esto, nadie
desconfie de su dama,
que aunque la experiencia engañe,
no siempre lo peor es cierto:
perdonad yerros tan grandes.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1792.